

Ernesto Bisceglia

La Tierra en llamas

El Pacto del General Güemes

que salvó a la Patria

Dedicado especialmente a Lizi Mejías, autora de los mejores días de mi Vida, cuya presencia en esta Historia es como una melodía eterna, que una vez que suena, permanece en el Alma para siempre.

Las páginas que siguen no constituyen un ensayo erudito, sino que trazan un cuadro sencillo de lo que fue la polifacética personalidad del General Martín Miguel de Güemes a partir de la compilación de unas pocas de las tantas publicaciones y artículos escritos sobre la vida y obra del Padre de la Patria Gaucho.

Porque la amplitud de la tarea desarrollada por el Prócer Gaucho desde sus inicios en la milicia en el Regimiento Fijo hasta el día de su fallecimiento ha sido tratada con profundidad por señeros investigadores salteños que echaron luz sobre uno de los Padres de la Patria al que la historiografía centralista había tratado de disminuir en su importancia estratégica y grandez humana y política.

Esos estudios permanecieron circunscriptos durante décadas a un ámbito académico reducido en Salta. Tareas solitarias de hombres y mujeres que excedieron a su compromiso con la docencia de la historia y profundizaron la búsqueda en archivos locales, nacionales y aún del exterior.

Sin embargo y a pesar de ofrecer la Gesta Güemesiana esa variedad de posibilidades de revisar la historia con un carácter pedagógico que forme ciudadanos en los valores espirituales, cívicos y patrióticos del Prócer Gaucho, prácticamente nada se conoce de su vida y obra.

El General Güemes ha sido para la historiografía tradicional y porteña un subversivo y el primer desaparecido de la historia literalmente, porque permaneció oculto al conocimiento de los argentinos durante casi dos siglos. Un largo derrotero de esfuerzos regó el camino que condujo a la **Declaración de Héroe Nacional** de Güemes y otro tanto para que como corresponde a un **Padre de la Patria tuviera su propio feriado nacional**.

A pesar de tantos esfuerzos, en Salta, cuna del Prócer Gaucho y escenario de sus combates contra el invasor español, se da la contradicción de que el General Güemes continúa siendo casi un desconocido. El grueso del pueblo salteño conoce a grandes rasgos que fue un líder del gauchaje que impidió el paso de los realistas, que fue idolatrado por sus gauchos, aunque continúa vigente el mito de que Güemes fue asesinado cuando huía de un marido celoso porque se hallaba en la cama equivocada.

Semejante falacia que constituye un agravio a esta figura consular de la historia argentina se debe a la ausencia de una pedagogía güemesiana que sea organizada y sostenida por el Estado. La creación del Instituto Güemesiano de Salta fue una lúcida decisión del Gobierno de Salta, allá por 1972, que durante casi tres décadas se constituyó en un cenáculo en el que concurrían las mentes más esclarecidas de la investigación histórica de aquellos tiempos.

Nombres el Ing. Patricio Sosa, Carlos Gregorio Romero Sosa, Luisa Miller Astrada, Teresa Cadenas de Hessling, Luis Oscar Colmenares, Ercilia Navamuel y más recientemente Leopoldo Van Cawlaert; y el presidente y fundador de la Senda Gloriosa de la Patria, Marcelo Farfán, constituyeron y constituyen esa pléyade de plumas que dejó más de 30 tomos del “Boletín del Instituto Güemesiano de Salta” con trabajos de una valía formidable.

Precisamente, en el listado de quienes hicieron de la Gesta Güemesiana una causa personal, también está el Editor de los Boletines del Instituto, el señor, Francisco Aráoz, sobresaliente presidente de la Agrupación Tradicionalista Salta Gauchos de Güemes, quien es un comprometido difusor de la Historia y apoyó siempre desde su Casa Editorial a todos los autores con magnánima generosidad.

Desde ese Instituto Güemesiano de Salta supieron organizarse estudios académicos sobre Salta, la Gesta Güemesiana y Belgraniana, aspectos sociales de la historia local, conferencias, congresos, en fin...

Con el tiempo y el concurso de funcionarios poco iniciados en el valor que tiene el conocimiento de la historia local fueron dejando que el Instituto Güemesiano de Salta languidciera hasta prácticamente desaparecer y terminar convertido en un sello de goma sin ningún valor académico.

En las actuales circunstancias del país, la difusión de la Gesta Güemesiana resulta una conducta imprescindible para consolidar un espíritu salteño unificado y sólido, que resista los embates de un cambio político de consecuencias imprevisibles.

Por fin, digamos, que este ensayo, tiene la intención de ser un humilde y sencillo aporte a la divulgación de lo que significó para Salta y el resto de la Patria la epopeya güemesiana.

No se debe mezclar al General Güemes entre los caudillos que tuvo la historia, porque ese proceso del caudillismo comenzó cuando él moría, y además -y sobre todo- porque Güemes estaba de espaldas a las provincias del Río de la Plata, ya que su fin último fue consolidar con Manuel Belgrano y José de San Martín, la Gran Patria Sudamericana.

Hoy, el bronce que lo memora asume un carácter rector para Pueblo y Gobierno, dictando la cátedra más elevada del patriotismo que necesita una sociedad que atraviesa una crisis social inédita desde aquellos días de la guerra que libraba el General Güemes y sus Gauchos.

Por eso, entendemos necesario contribuir a librar esa batalla cultural aportando los elementos esenciales que formen en el imaginario colectivo la idea de Unidad y Consenso, de Resistencia intelectual y de Civismo, necesarios para modelar una conciencia patriótica y genuina.

Por eso este Libro.

Ernesto Bisceglia

Martín Miguel de Güemes:

El Héroe Nacional de la Guerra Gaucha

La figura del General Martín Miguel de Güemes evoca no sólo el espacio de tiempo más heroico de la historia argentina, sino también una serie de valores que trascienden su tiempo y conservan su vigencia.

El primero es aquel de un liderazgo comprometido con su tierra y con su gente, que le demandó dejar a un lado los aspectos más elementales de su vida para jugar su tiempo y su esfuerzo en procura de la libertad de sus paisanos.

Dio cátedra de su valor militar, no sólo en esta tierra salteña, sino también en la propia Buenos Aires **cuando en ocasión de las Invasiones Inglesas de 1806 y 1807, protagonizó la toma de un navío inglés, el “Justine”, a bordo de su cabalgadura**, en lo que se tiene como el primer hecho de este tipo en toda la historia militar.

Es Güemes también el hombre que concibe por primera vez desde un cargo político la reparación social para con sus gauchos que eran expoliados en su trabajo en las estancias, aquellos que no poseían nada más que su propia vida y familias, generando lo que se llamó entonces el **“Fuero Gaucho”**, con el cual protegía la vivienda y el trabajo de esos peones comprometidos en la lucha por la libertad.

Constituyó el primer caso de un gobernante criollo luego de producida la Revolución de Mayo. Mientras Buenos Aires pasó una década sin poder darse un gobierno propio, **en Salta, el pueblo por aclamación llevaba a Martín Miguel de Güemes al gobierno de la Provincia**, en un caso inédito en los anales de nuestra historia.

Asimismo es prenda de unidad Latinoamericana, no solamente porque la llamada “Guerra Gaucha” no fue un episodio local, focalizado en la frontera norte como erróneamente se sostiene, sino que tuvo dimensión americana; y al tener por teatro de operaciones a las regiones del Alto Perú –actual sur de Bolivia-, y la región del norte chileno como Protectorado bajo su gobierno, actualiza esa vocación de integración regional que continua vigente con esos Pueblos hermanos.

Ese protagonismo de Salta en los tiempos de la Independencia ha sido un legado que los salteños continuamos llevando adelante mediante las mismas preocupaciones por la inclusión social, tratando con el trabajo diario de hacer realidad aquellas ideas que un día se llamaron “Fuero Gaucho” y que más tarde asumirían corporeidad política con la práctica de la justicia social.

Representamos ese ideal de gobiernos populares, **plebiscitado una y otra vez favorablemente por el Pueblo de Salta** que ratifica la conducción de un modelo que ya lleva más de una década de vigencia, siempre con esa impronta del servicio al ciudadano.

La integración regional es una política de estado que se materializa en los encuentros que desde el Gobierno de la Ciudad de Salta hemos generado con los representantes de los países vecinos y que se ratifica con nuestra presencia en asambleas como la Cumbre Hemisférica de Alcaldes.

Así, **Salta tiene el orgullo de mostrarse a la Patria y al mundo como una provincia fundadora**, heredera en sus actos del coraje de un héroe como Güemes y sus gauchos, de modo que esa estirpe que distingue a los salteños debe venir a constituir no sólo un motivo de orgullo, sino la fuerza generadora para continuar trabajando a fin de mantener siempre vigente el rumbo que el destino y la historia le han asignado: el de haber sido la salvaguarda de la libertad americana.-

La Intendencia de Salta

Hacia el año de 1783, la Intendencia de Salta era un vasto territorio que comprendía el territorio de las actuales provincias de Jujuy, Santiago del Estero, Tucumán y Catamarca; hacia el norte alcanzaba hasta Tarija y por el oeste la Puna de Atacama, sector que durante el gobierno del General Martín Miguel de Güemes fue puesto como “Protectorado”, bajo su influencia.

Ya para entonces, Salta había adquirido una indiscutida importancia comercial, cultural y militar, en virtud de su valiosa posición geopolítica y estratégica, ya que era **el nudo de enlace** entre la Capital del Virreinato de Perú (Lima) y la del Virreinato del Río de la Plata (Buenos Aires).

Era el “puerto seco” hasta donde llegaban las mercancías que salían de Lima con destino a España, y las que provenían de la Metrópoli hacia el Alto Perú. Fue el sitio donde se establecieron las famosas “Ferias”, donde se cambiaban las mulas que quedaban a pastar con las que seguían el viaje, tanto de uno como de otro lado. Así, se dice que llegaron a contarse en 70.000 de esos animales la cantidad que había en Salta.

De Ferias como esas, surgió **la devoción del “Cristo de Sumalao”**, ya que esa ubicación era donde se realizaba una de éstas, y donde se cuenta la mula que llevaba el cuadro del Cristo no avanzó, lo que se entendió como la decisión divina de quedarse en ese lugar.

Los Güemes

Era aquella una sociedad colonial típica, con familias hispanas de gran nota social, cuyos integrantes ocupaban los principales puestos de esa administración colonial. Entre esos, estaba Don Gabriel Güemes Montero, hombre de mentada honestidad, encargado de administrar nada menos que las Reales Cajas de Salta. Éste casó con Magdalena Goyechea, que según el retrato de la época era la típica mujer que demostraba su fortaleza y gallardía en el manejo del caballo y la resolución de las situaciones complejas.

De ese matrimonio desciende Martín Miguel de Güemes, que pasó su infancia trabajando en las estancias de la familia, de donde aprendió los rudimentos del campo y a conocer a su gente, todo lo cual le serviría años más tarde para comandar una de las gestas más épicas de la historia argentina.

El Regimiento Fijo y las Invasiones Inglesas

Hacia 1790, el Regimiento Fijo (también Fijo) con asiento en Buenos Aires destaca el Tercer Batallón en Salta; allí se incorpora a los catorce años de edad Martín Güemes como Cadete en la 6ta. Compañía, donde permanecerá sirviendo durante seis años. En los hechos, el Regimiento Fijo cumplía la suerte de un Colegio Militar.

Estando el joven cadete Güemes revistando en el Fijo de Buenos Aires, en Junio de 1806, se produce la primera Invasión Inglesa al Río de la Plata, y se organizan milicias populares para repeler la invasión, donde por supuesto, la sección del Fijo donde está Güemes debe marchar a Buenos Aires.

Durante las acciones bélicas en Buenos Aires para repeler a los ingleses, es que el joven oficial Güemes participa en el apresamiento del Buque «Justina», nave inglesa que con sus cañones

batía la ribera porteña hasta que una súbita bajante del río la dejó encallada, ocasión en la que Güemes, junto a una partida de soldados montados la atacó y abordó, constituyendo ésta la única acción en toda la historia militar en donde un navío es tomado por una fuerza de caballería.

Si bien sobre este hecho no existe documentación fehaciente, Alejandro Gillespie, cronista inglés citado por algunos autores, describe la captura en los siguientes términos: *«Este barco ofrece un fenómeno en los acontecimientos militares: el haber sido abordado y tomado por caballería al terminar el 12 de agosto, a causa de una bajante súbita del río»*.

El momento en que el “Justina” es abordado y tomado frente a Buenos Aires, lo relata de esta manera: *“Había un buque mercante en este tiempo que se había acercado a la ciudad para traficar, que nos fue de utilidad esencial. “El Justina” de 26 cañones, una vez alijado, fue tripulado con oficiales y 100 marineros de la escuadra, además de su dotación. El día de nuestra rendición peleó bien y con sus cañones impidieron, todos los movimientos de los españoles no solamente por la playa sino en las diferentes calles que ocupaban, también expuestas a su fuego. Este barco ofrece un “fenómeno en los acontecimientos militares”, el haber sido abordado y tomado por caballería al terminar el 12 de agosto de 1806, a causa de una bajante súbita del río”*

Existen otras versiones sobre cuál fue el papel que le cupo a Güemes durante aquellas jornadas, pero bien se puede decir que la temprana edad a la que asiste como protagonista destacado de esa resistencia frente a la agresión de la potencia británica marcaban que esos comienzos eran más que promisorios.

Finalizadas las Invasiones Inglesas, Güemes permanece en Buenos Aires, mientras en Salta distintos eventos familiares van cambiando el panorama. La muerte de su padre y el casamiento de su hermana Macacha con el español Román Tejada, a más de una enfermedad que lo aqueja a pesar de sus 22 años, lo llevan a solicitar el licenciamiento para regresar a su provincia natal.

La Revolución de Mayo en la Salta de 1810

Las noticias de la llamada Revolución de Mayo, llegadas a mediados de junio, no fueron una sorpresa para los principales vecinos de la capital, pues don José de Moldes les había ya informado de los planes de los patriotas de Buenos Aires

El día 17 de junio de aquel año, el ayuntamiento se reunió para tratar en Cabildo general los oficios de la Junta Provisional Gubernativa y del Cabildo de Buenos Aires, se leyeron las comunicaciones e impresos recibidos de Buenos Aires, procediéndose luego a la votación.

La mayoría se mostró en acuerdo con el nuevo gobierno y en un oficio de fecha 29 de junio, el Gobernador Intendente y el Cabildo de Salta daban cuenta a la Junta del acuerdo celebrado el día anterior.

En Salta, el Cabildo se convocó para el día 25 cuando debía elegirse un diputado, reunión a la cual pretendieron asistir vecinos no caracterizados, pero fueron expulsados del recinto, por lo cual el gobernador intendente, Isasmendi propuso que la reunión se postergase hasta el día 30, propuesta que el Cabildo no aceptó.

En ese punto, las relaciones entre los cabildantes y el Gobernador se tornaron conflictivas y tensas. A instancias del asesor letrado Santiago Saravia se propuso que Gobernador Intendente debía dejar el mando político y militar, de cuya consecuencia resultó la prisión de Saravia y del

doctor Gabino Blanco bajo la acusación de Isasmendi de haberse “coaligado con Tamayo e inflamado y electrizado al Cabildo para que promoviera la anarquía en la Provincia”. Isasmendi ordenó entonces la prisión de los miembros del Cabildo, siendo encarcelados don Nicolás Arias, don Calixto Gauna, don Mateo Zorrilla y don José Boedo, pues los restantes cabildantes habían abandonado la ciudad.

En la prisión se concilió que fuera el coronel Calixto Ruiz Gauna el encargado de comunicar lo que sucedía a la Junta de Buenos Aires; así fue como éste fugó de la prisión y en un épico viaje de ocho jornadas a caballo comunicó a la junta la situación en Salta. Esta verdadera epopeya resultó tan singular que el camino por donde ingresó fue llamado “el callejón de Gauna”.

A su regreso condujo los despachos del gobernador interino dados por la Junta al doctor Feliciano de Chiclana que se hallaba en marcha hacia el norte como auditor de guerra del Ejército auxiliar.

El 23 de agosto, Chiclana se reunió con el Cabildo en cuya sesión se leyó el acta por el cual la Junta Provisional Gubernativa de Buenos Aires, confería a Chiclana el mando interino de esta Provincia, revelándole de éste al Sr. Severo de Isasmendi. El día 29 se realizó la elección de un diputado, resultando electo el Dr. Don Francisco de Gurruchaga.

Güemes en Cotagaita y Suipacha

Casi nada se sabe de los primeros momentos en que Güemes comenzó a participar en la Gesta de la Independencia como militar. La mayoría de la bibliografía se detiene en las invasiones realistas que rechazó, pero muy poco en referir y hacer conocer lo que fue y significó el Combate de Cotagaita como primera expresión de historia militar y la posterior Batalla de Suipacha, generalmente tenida como la primera victoria patriota:

El primero en entrar en suelo enemigo fue el mismo Güemes comandando tropas de Salta y Jujuy, es así como el 3 de setiembre toma un pequeño campamento realista donde se apodera de valiosa información como el sitio de la vanguardia enemiga, órdenes, armas y fuerzas que aglomeraba los del rey.

Llegado el Ejército Expedicionario a las órdenes del General González Balcarce se incorporó Güemes con su partida de observación. Conocedor de sus méritos, confió a Güemes la misión de ocupar la ciudad de Tupiza, la que verificó sin resistencia alguna. Luego Güemes seguiría a Tarija donde formaría una división de voluntarios que se sumaría a los ya reclutados en los Valles de Salta y Jujuy.

Entre tanto el grueso de las fuerzas realistas al mando de José de Córdova había establecido su cuartel general en Cotagaita, a 400 kilómetros al norte de Jujuy.

Ya próximos ambos enemigos, lícito resultaba pensar que algunas de las partes apurasen la decisión y sin duda que ello convenía más a los revolucionarios que a los realistas puesto que Córdova había adoptado una actitud defensiva o mejor dicho cautelosa. De acuerdo con esta apreciación González Balcarce tomó la iniciativa, primero se aseguró de haber recibido las cargas de municiones de la artillería, luego avanzó y se situó en Cazón a tres leguas de las trincheras enemigas.

De resultas que aquel no pasó de ser nada más que un tiroteo en el que las fuerzas patriotas debieron retirarse por no estar preparadas para ese asalto. Esto ocurrió el 27 de Octubre de 1810.

La Batalla de Suipacha

Históricamente la victoria de Suipacha es el único triunfo patriota en el intento de recuperar el Alto Perú. Pero, para sorpresa de las tropas y de la posteridad, desde Buenos Aires se ordenó no avanzar más allá de las fronteras del ex Virreinato y negociar con el enemigo, lo que permitió a los realistas obtener refuerzos, víveres y armamentos, reorganizarse y meses más tarde derrotar al Ejército Expedicionario en Huaqui. Con esa derrota se perdió todo lo logrado en Suipacha.

El Parte enviado por Juan José Castelli y Antonio Balcarce a la Junta de Gobierno sobre el triunfo en Suipacha no mencionó la participación de Güemes. La División compuesta por tropas de Salta y de Tarija fue disuelta, sus integrantes fueron incorporados al Ejército de línea, su Comandante separado de la Fuerza y obligado a regresar a Salta como civil, ya que no se le otorgó cargo alguno.

El Doctor Martín Gabriel Figueroa Güemes, dice sobre Suipacha que fue el: *“primer suceso trascendente de las armas de la Patria, tiene la importancia –nada menos- de haber hecho posibles los que le sobrevinieron; en otros términos, la de ser el primer jalón de la argentinidad en su lucha por la emancipación. Su enorme valor moral radica pues, en haber fortalecido la revolución permitiéndole proyectarse hacia el porvenir. Si en aquel 7 de noviembre de 1810 otro hubiese sido el desenlace del combate entre las fuerzas de la libertad y la opresión, de otra manera estaría escrita nuestra historia que hubiese visto inexorablemente retardado el momento de nuestra emancipación”*.

Por su parte, el destacado historiador, Doctor Atilio Cornejo, refiere que: *“El valor y habilidad de Güemes se habían hecho notorios en la jornada de Suipacha, donde al servicio del general Balcarce y al frente de sus Tarijeños y jujeños no solo contuvo, sino que rechazó las fuerzas españolas acuchillándolas sobre ambas riberas del famoso río”*.

Luego de Cotagaita, retrocedieron hasta Tarija esperando en esa ciudad los refuerzos de Buenos Aires, que incorporados a la unidad tarijeña presentaron combate en Nazareno o Suipacha. El que conducía el convoy de Tarija era el Comandante Martín Güemes, que hacía su aparición en la escena histórica.

La Guerra de Recursos

Si algo caracteriza a la Gesta Güemesiana, es precisamente, el haber sido una guerra irregular, donde la imaginación y el coraje reemplazaron a la logística. **Un verdadero sistema bélico no convencional que dio cuenta de uno de los ejércitos más poderosos de ese momento, el español.**

La caracterización de esa Gesta como la **«Guerra Gaucha»** no sólo es apropiada sino muy descriptiva de lo que significó para la historia de la Patria.

Porque justamente el hecho de que no fuera un ejército regular el que estuviera en guerra, determinó que fuera **todo el Pueblo el que estuviera alzado en armas para defender el suelo propio**.

Esa estrategia de contención fue diseñada por el General San Martín cuando estuvo al mando del Ejército del Norte, y tras observar el terreno se dio cuenta de que era imposible traspasar la Quebrada de Humahuaca para alcanzar el nido realista de Lima.

En la cuestionada carta a Rodríguez Peña que cita Fidel López, dice San Martín, sin embargo algo muy cierto: *«La Patria no hará camino por este lado del norte, más que no sea una guerra permanente, defensiva y nada más; para eso bastan los valientes gauchos de Salta, con dos escuadrones buenos de veteranos. Pensar en otra cosa es echar al pozo de Airón hombres y dinero»*.

Con los pocos recursos a mano que tenía y luchando contra sus propios conciudadanos y la indiferencia de Buenos Aires, más preocupada en sus internas políticas, Güemes obligó a los realistas a mantener poderosos ejércitos merodeando la Quebrada de Humahuaca, intentando traspasar esa frontera que el caudillo les había marcado, y que como es sabido, no pudieron dejar nunca atrás.

Aquella “Guerra Gaucha” se compuso en el plano militar de acciones fugaces, de emboscadas y cargas de caballería que terminaban tan repentinamente como se habían presentado generando un estado de inseguridad y desmoralizando al enemigo.

En cuanto al espacio social, éste cubrió toda la geografía norte del antiguo Virreinato del Río de la Plata y significó la participación masiva de la población donde hasta las mujeres hicieron gala de un heroísmo poco común. Tan ajustados fueron los códigos utilizados para tejer una red de información, que Güemes podía tener «en tiempo real» la posición y composición de las partidas realistas y ordenar ataques simultáneos perfectamente coordinados.

La estrategia de la Guerra Gaucha resultó para los realistas luchar contra un enemigo sin rostro, en permanente movilidad pero que hizo una guerra total.

Cuando las primeras líneas enemigas pensaban avanzar sobre campo despejado, donde menos se piensa surgen jinetes que los desorganizan dejando muertos y heridos en el campo para desaparecer tan fantasmalmente como se presentaron. En tanto, la retaguardia sufre el desgaste de francotiradores que diezman las filas, mientras los soldados rezagados desaparecen en la espesura de los montes.

No hay nada utilizable al paso de los españoles, los campos quedan yertos, los corrales vacíos, las cosechas quemadas; el hambre se convierte para los extranjeros en otro enemigo a vencer.

Por eso, la Gesta Güemesiana si bien tiene la impronta del Prócer, adquiere el sentido popular porque el protagonista decisivo es el sujeto colectivo, el pueblo en su conjunto.

De allí el doble mérito de un Güemes que formó cuadros y hasta un Estado Mayor, escuadrones y compañías, con todos los servicios propios del mejor ejército regular.

Las Invasiones Realistas y el plan defensivo de Güemes

Martín Miguel de Güemes concibió un Plan de Lucha para defender la libertad y la independencia de las Provincias que formarían la República Argentina. Lo primero que hizo el General Güemes fue crear todo un ejército, con características propias. Güemes jamás fue un jefe montonero sino el líder de milicias gauchas; de una fuerza sujeta a reglas, las que se cumplían estrictamente.

El ascendiente que tenía Güemes sobre sus milicias gauchas por su condición de caudillo y el hecho de ser, a la vez un pundonoroso militar de carrera, le permitieron ser obedecido ejemplarmente: tanto por los gauchos como por los soldados y oficiales de las fuerzas veteranas. El ejército de Güemes fue una fuerza muy disciplinada, compuesta por esas milicias gauchas y por militares veteranos y milicianos, que eran jefes y oficiales de las divisiones y escuadrones. Los milicianos eran convocados cada vez que se los necesitaba y ellos acudían con presteza y sin vacilar al llamado del militar-caudillo.

Güemes había realizado una guerra de recursos o de guerrillas desde 1814 (cuando fue comandante de avanzada en el Río Juramento) y hasta la victoria obtenida en el Puesto Grande del Marqués. Durante ese lapso cumplió su labor al frente de milicias gauchas auxiliando al Ejército del Norte.

A partir de 1816, cuando se le encomendó la defensa de las Provincias, la situación varió fundamentalmente. Tuvo que encarar un vasto plan de operaciones con sólo las fuerzas a su mando. Así actuó durante cinco años, hasta su muerte el 17 de Junio de 1821, conteniendo siempre las invasiones realistas.

Güemes nunca sostuvo una batalla campal al estilo clásico porque sabía bien que no contaba con fuerzas ni armamento adecuados para vencer en este tipo de combates. Imaginó otro tipo de lucha, al estilo de la guerra de guerrillas o de recursos que ya había efectuado anteriormente –secundando al ejército- pero mucho más vasta y profunda. Ya no fueron operaciones secundarias, complementarias o de avanzada, a cargo de una sola división. Fue todo un ejército, integrado fundamentalmente por milicias y que llegó a tener 6.610 hombres, con el que enfrentó a calificadas fuerzas regulares, compuestas también por miles de soldados.

Dónde se desarrollaron los combates

La zona de los combates fue muy extensa. Se extendía desde el extremo sur de la actual Bolivia hasta el Río Juramento, de norte a sur, y desde la zona de San Pedro de Atacama (hoy pertenece a Chile) hasta el departamento de Orán, de oeste a este. Alrededor de 150.000 Km². A veces el enemigo penetró simultáneamente por distintos pasos pero como el prócer tenía adecuadamente distribuidas sus fuerzas y contaba con exploradores y partidas volantes, siempre había milicianos en condiciones de enfrentar al invasor o de requerir los auxilios necesarios.

Dentro de ese vasto escenario la forma de obrar de las fuerzas de Güemes fue la siguiente: atacar por los flancos y la retaguardia, inmediatamente después de que el ejército enemigo comenzaba la invasión. El ataque tendía siempre a ser sorpresivo y estaba a cargo de grupos o partidas que se retiraban antes de que el enemigo pudiera organizar la defensa.

Los ataques se repetían una y más veces, de día y de noche, mientras avanzaba el invasor. Cuando éste se detenía y destacaba una o más divisiones en busca de alimento, eran acosadas constantemente por los gauchos. En tales ocasiones los vencedores regresaban con algunos prisioneros y era raro el soldado enemigo que retornaba al lugar donde había acampado el invasor.

Cuando el invasor había sido contenido, varios escuadrones de gauchos ya estaban preparados para actuar durante la retirada del enemigo. Y nuevamente ocurría el ataque por los flancos y la retaguardia, de día, de noche, en marcha o durante el descanso y durante todo el tiempo que los realistas tardaban en evacuar el territorio salto jujeño.

Así fueron rechazadas todas las invasiones.

Desde que Güemes estuvo a cargo de la defensa, la primera invasión fue la comandada por el General José de la Serna, quien llegó de España a fines de 1816 con oficiales y tropas que habían vencido a fuerzas de Napoleón Bonaparte. Fue la invasión más tenaz y durable. El invasor creyó que en menos de un año llegaría triunfante a Buenos Aires.

Mientras Buenos Aires no encontraba el rumbo político y San Martín ultimaba detalles para el Cruce de los Andes, en Salta, Güemes y sus gauchos detuvieron siete invasiones realistas.

Olañeta regresará en 1818 y 1819, pero la de mayor porte fue la invasión que al mando del General Juan Ramírez Orozco en junio de 1820 al frente de casi 7.000 hombres.

No obstante, la superioridad numérica y logística, ninguna pudo avanzar más allá de la línea de la Capital de Salta.

El General Güemes y la Gesta Güemesiana en el Periodismo

El Capítulo que sigue contiene una recopilación de algunos artículos periodísticos sobre el General Martín Miguel de Güemes y la Gesta Güemesiana, aparecidos en distintos periódicos.

Exordio

En aquel año de 1820 los diarios porteños hablaban del “abominable Güemes” y al año siguiente -1821- celebraron su muerte publicando “un caudillo menos”.

Es que Güemes desbordó el marco referencial político, social y económico en que las clases dominantes concibieron a la “Revolución de Mayo” que al fin de cuentas no fue tal. En cambio, Güemes sí le otorgó contenido revolucionario y popular al Movimiento de Mayo.

Mientras en Buenos Aires son los comerciantes, los que tenían “la sangre limpia”, los militares y algún sector de la Iglesia Católica quienes deciden el golpe de estado que derroca al Virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros, en el norte, Güemes torna en protagonista al pueblo, a los marginados y los convierte en los actores principales de una verdadera revolución.

Bajo este concepto hasta no sería arriesgado opinar que en Salta y con Güemes fue donde realmente Mayo fue una Revolución.

Martín Miguel de Güemes: La postergación bicentennial del primer líder social y político

SALTA-POR ERNESTO BISCEGLIA- (Publicada originalmente el 09/Jun/2022, en www.diariodigital.com) La transformación de la chusma en ciudadanos es lo que la historia liberal jamás le perdonó a Güemes que no fue un caudillo, tampoco un revolucionario, sino el caso paradigmático del primer liderazgo popular y político en la historia del país.

Para la historiografía liberal el fenotipo del gaucho constituyó la figura del atraso y la barbarie mientras se proponía un modelo de próceres de bronce y mármol, tan prístinos e impolutos como deshumanizados. Esa historia de cuño mitrista con olor a humedad de puerto fue la que heredaron generaciones y generaciones de argentinos para los cuales la Gesta Güemesiana jamás existió con ser precisamente ésta la que hizo posible la fundación de la República Argentina.

La paradoja histórica que colisiona con el pensamiento de la historia liberal es que la Independencia argentina se saldó en el norte de la Patria en el epicentro insoslayable de la Intendencia de Salta bajo responsabilidad y mando de un líder como Martín Miguel de Güemes que convirtió a la chusma en una potencia bélica que detuvo a unos de los ejércitos más importantes del mundo de aquella época.

El caso del General Güemes no puede ser estudiado sólo desde la faz bélica sino que conviene rescatar el perfil político y social de su actuación que superó aquella peyorativa definición de Sarmiento que consideraba al gaucho como *“un bípedo implume cuya sangre sólo sirve para regar la tierra”* (según expresa en *“Facundo”*) y modeló un tipo de ciudadano con conciencia de derechos y deberes. Con sentido de pertenencia y permanencia en una Patria.

¿Cómo pensar entonces de que Güemes podría ser valorado si representaba la antítesis de la porteñidad?

El primer preconcepto de la historia liberal fue llamar *“caudillo”* al General Güemes cuando éstos eran el arquetipo de la anarquía, del gobierno tipo patronazgo en dependencia con sus vecinos por razones limítrofes y el quien ejercía una suerte de paternidad sobre su pueblo.

El General Güemes fue primero un militar formado en la disciplina castrense, un político designado gobernador por aclamación popular, un hecho inédito en aquellos años (1815), un líder social que buscó mejorar la calidad de vida de sus gauchos generando una legislación revolucionaria para entonces –el Fuero Gaucho– y el gobernante de un territorio definido ya que su zona de influencia alcanzaba a las provincias altoperuanas y al Protectorado de Atacama, en el norte de Chile.

No obstante, hemos hallado en títulos universitarios y que en algunas cátedras al estudiar el proceso de la anarquía desde 1820 entre los caudillos se incluye a Güemes, un grueso error ya la visión del Prócer salteño en el marco de la Guerra de la Independencia fue continental y nunca localista, además, siendo el único General caído en una acción de combate, muere al año siguiente del inicio de ese proceso histórico, en 1821.

La historiografía nacional aún no le otorga el lugar estratégico que tuvo en el marco del Plan Continental Sanmartiniano, como tampoco se estudia su pensamiento político y las transformaciones sociales que logró.

La primera acción de armas del Ejército Auxiliar del Alto Perú fue un cruce de disparos en Cotagaita que denunciaría que en realidad los jefes de aquella expedición, Antonio González Balcarce y Juan José Castelli venían con órdenes más de negociar que de combatir. De allí entonces que la acción de Güemes en Suipacha donde atacó desobedeciendo una orden superior haya puesto a sus superiores en una situación incómoda y como reacción fuera ignorado en el Parte de Guerra y sancionado junto a sus gauchos. Un repaso por las crónicas de distintos historiadores, en su mayoría porteños, servirá para corroborar que Güemes fue eliminado ex profeso del episodio de Suipacha.

En 1812, al hacerse cargo el General Manuel Belgrano del Ejército del Norte, desplaza por razones que consideró disciplinarias a Güemes del teatro de operaciones del norte, estando ausente por dos años hasta su regreso en 1814 con el General José de San Martín quien lo nombrará Jefe de las Partidas de Observación, instalándolo definitivamente en la historia.

Ese extrañamiento de Güemes de su escenario natural que le impidió estar en las Batallas de Tucumán y Salta sirvió para olvidar al general gaucho y determinar que estos dos hechos bélicos consolidados con la Gesta Sanmartiniana bastaban para comprender la Guerra de Independencia, relegando a Güemes al papel secundario de un “defensor de la frontera norte”, lejos de alcanzar la categoría de Prócer.

Güemes, el hombre, el líder, el Prócer

Por Ernesto Bisceglia.- (Publicado el 13 de junio 2022 en www.diariodigital.com) Tuvieron que transcurrir 185 años desde su muerte para que fuera reconocido Héroe Nacional por imperio de la Ley 26.125, promulgada el 22 agosto de 2006 y se declarara feriado nacional el 17 de Junio para rendirle homenaje en la misma dimensión que a los Generales Manuel Belgrano y Don. José de San Martín.

El año del Bicentenario del paso a la Inmortalidad del General Güemes pasó con escándalo y lejos de lo que tan magna fecha reclamaba como conmemoración. Ahora, la figura del Prócer salteño se anuncia en un billete como un triunfo político cuando en realidad se lo ha reducido a un folleto político al servicio de una ideología colocándolo al lado de una mujer extraordinaria de la Independencia como Juana Azurduy de Padilla; sin embargo, la talla de Padre de la Patria del General Güemes reclama la soledad en un signo monetario.

Fútil y devaluado "homenaje" el que le hacen al General Güemes en un papel que perderá su valor antes de que circule entre los argentinos, mientras el hecho es saludado por la clase política como un triunfo que si lo es tiene un costo pírrico.

Lejos de honrar la Memoria del Héroe Gaucho, **la presencia en un billete del mismo ha sido motivo y causa para desnudar que los argentinos nada conocen de Güemes ni de Salta.** Quizás esas personas no tengan la culpa, al fin, no tienen la obligación ni de ser instruidos en historia ni de conocer algo que desde 1810 fue tan lejano para el Puerto como fueron y son, las provincias del norte.

El pueblo salteño tampoco conoce de la Gesta Güemesiana y se le adeuda un conocimiento profundo de lo que significó la Gesta Güemesiana y la Belgraniana, qué representaron conceptos como "Guerra de Recursos", "Plan Tenazas" o "Fuero Gaucho", ya que a pesar de una años hablando de Güemes los gobiernos no han generado una verdadera pedagogía sobre la Gesta Güemesiana y su importancia en el marco de la Guerra de la Independencia, que no haya sido otra cosa que sembrar bustos de Güemes y realizar entregas de diplomas aquí y allá.

Falta que ese conocimiento baje hasta los docentes y los alumnos, a todo el pueblo salteño en general porque sino, como diría el historiador Félix Luna *"Los héroes no nacen por decreto ni por actos sino que son consagrados por el amor que le tienen los pueblos"*. Y nadie ama lo que no conoce.-

Ese "Déspota y tirano" de Martín Güemes

En 1810, durante la época de la Revolución de Mayo en Argentina, la prensa de Buenos Aires tenía diferentes enfoques y opiniones sobre el general Martín Miguel de Güemes, quien se destacó como líder en la lucha contra las invasiones realistas provenientes del Alto Perú (actual Bolivia).

Algunos periódicos de Buenos Aires alababan y elogiaban la valentía y la habilidad militar de Güemes. Reconocían su papel crucial en la defensa de las provincias del norte de Argentina y su capacidad para resistir y hostigar a las fuerzas realistas. Güemes era visto como un héroe de la lucha por la independencia y su figura era respetada y admirada por muchos.

Sin embargo, no todos los medios de comunicación de Buenos Aires tenían una visión positiva de Güemes. Algunos periódicos, particularmente aquellos que estaban más vinculados a los

intereses centralistas y unitarios de Buenos Aires, podían mostrar críticas o menospreciar su liderazgo. Güemes era percibido por algunos como un caudillo regional y se cuestionaba su lealtad y autonomía con respecto al gobierno central de Buenos Aires.

Es importante tener en cuenta que la prensa de la época estaba influenciada por las tensiones políticas y las disputas entre diferentes facciones dentro del proceso de independencia en Argentina. Por lo tanto, las opiniones sobre Güemes en la prensa de Buenos Aires podían variar según las afinidades políticas de los periódicos y las circunstancias particulares en ese momento histórico.

Es cierto que, en algunos sectores de la prensa de Buenos Aires, Martín Miguel de Güemes fue etiquetado como "déspota" y "caudillo". Estos términos fueron utilizados para criticar su estilo de liderazgo y su autonomía con respecto al gobierno central de Buenos Aires.

El término "déspota" se utilizaba para denotar un líder autoritario que ejercía un control fuerte y centralizado sobre una región o provincia. Algunos sectores de Buenos Aires veían el liderazgo de Güemes como un desafío a su autoridad central y consideraban que gobernaba de manera autocrática en la provincia de Salta.

El término "caudillo" se refería a líderes militares y políticos que ejercían un poder dominante en una región determinada. Güemes era considerado un caudillo en el norte de Argentina debido a su influencia y liderazgo en la lucha contra las fuerzas realistas. Sin embargo, algunos sectores de Buenos Aires veían con recelo la existencia de caudillos regionales, ya que buscaban un gobierno más centralizado y unitario.

Estas etiquetas y críticas hacia Güemes reflejaban las tensiones políticas y las luchas de poder entre las provincias del interior y el gobierno central de Buenos Aires durante ese período de la historia argentina.

Durante el período de la Guerra de la Independencia y la lucha contra el dominio español en Argentina, hubo diferentes reacciones en la prensa porteña ante la muerte de Martín Miguel de Güemes. Si bien es cierto que hubo quienes celebraron su fallecimiento, también hubo periódicos y sectores de la sociedad que lamentaron su pérdida y reconocieron su valentía y liderazgo.

Algunos periódicos porteños, especialmente aquellos alineados con los intereses centralistas y unitarios de Buenos Aires, pueden haber visto la muerte de Güemes como una forma de eliminar a un "caudillo regional" que desafiaba la autoridad central y promovía un modelo federalista de gobierno. Estos periódicos podrían haber expresado satisfacción por su desaparición y subestimado su importancia en la lucha independentista.

Sin embargo, es importante destacar que no todos los periódicos o sectores de la prensa porteña celebraron la muerte de Güemes. Otros medios y personas reconocieron su valentía y sacrificio en la defensa de la causa independentista. También hubo manifestaciones de luto y reconocimiento por parte de algunos líderes políticos y militares de la época.

Como en cualquier época, la prensa refleja una variedad de opiniones y posturas, y es difícil generalizar sobre cómo se celebró o lamentó la muerte de Güemes en toda la prensa porteña.

Martín Miguel de Güemes fue un líder destacado en la lucha por la independencia de Argentina y tuvo un papel crucial en la defensa de las provincias del norte contra las invasiones realistas. Sin embargo, es cierto que a lo largo de la historia argentina, la figura de Güemes ha sido en

ocasiones menos reconocida y olvidada en comparación con otros líderes y próceres de la independencia.

Este olvido o subestimación de Güemes en la historia argentina puede atribuirse a diferentes factores. Uno de ellos es la tendencia de la historia oficial y de algunos sectores políticos a dar mayor relevancia y visibilidad a líderes y acontecimientos que estuvieron más asociados con la ciudad de Buenos Aires. Además, el predominio de una visión centralista y unitaria en la construcción de la nación argentina a lo largo del siglo XIX pudo haber influido en la marginación de figuras federales y regionales, como la de Güemes.

Sin embargo, en las últimas décadas ha habido un esfuerzo por rescatar y revalorizar la figura de Güemes en la historia argentina. Se han realizado investigaciones históricas, se han erigido monumentos en su honor y se han promovido homenajes y conmemoraciones. Güemes ha sido reconocido como uno de los héroes de la independencia y como un líder destacado en la resistencia contra el dominio español.

Aunque pueda haber habido momentos de olvido o subestimación, actualmente hay un mayor reconocimiento y valoración de la figura y el legado de Martín Miguel de Güemes en la historia argentina.

Es cierto que en algunos casos puede haber una falta de docencia o difusión adecuada sobre la figura del General Güemes en la educación argentina. La enseñanza de la historia puede centrarse a menudo en eventos y personajes específicos, y algunos líderes y episodios importantes pueden recibir menos atención de la que merecen.

La inclusión de la figura de Güemes en los planes de estudio y la capacitación docente es fundamental para garantizar que los estudiantes aprendan sobre su contribución a la independencia de Argentina. Al conocer su valentía, liderazgo y lucha en la defensa del territorio, los estudiantes pueden comprender mejor la diversidad de actores y perspectivas en el proceso de independencia.

Es importante que los educadores y las instituciones promuevan una enseñanza equilibrada y completa de la historia argentina, que incluya a figuras como Güemes y sus logros. Esto puede hacerse a través de la actualización de los programas de estudio, la creación de recursos educativos que destaquen su papel, la organización de visitas a sitios históricos relacionados y la promoción de investigaciones y proyectos sobre su vida y legado.

Además, la difusión de la figura de Güemes en medios de comunicación, museos, eventos culturales y otros espacios públicos también puede contribuir a una mayor conciencia y aprecio por su importancia en la historia argentina.

Martín Miguel de Güemes, el primer subversivo y desaparecido de la historia

POR ERNESTO BISCEGLIA.- (Publicado en www.ernestobisceglia.com) Salta es una ciudad con aspiraciones modernas pero que no puede superar su trauma de aldea medieval. Las mismas condiciones de patronazgo social, político y eclesiástico que llevaron a ultimar a Güemes sobreviven hoy transmutadas en otras formas pero siempre manteniendo vigente esa autopercepción de "elegidos de los dioses" que los lleva a nuclearse en espacios privados, elegirse entre ellos y casarse entre parientes. Rémoras supérstites de aquellas que los llevaron a traicionar a la causa de la Patria conspirando contra el Padre de la Patria salteño.

Tradicionalismo -que no es lo mismo que tradición-, Puerto e intereses económicos, fueron desde los albores de este país la tríada sobre la que se asentó el poder, ya en Buenos Aires, ya en el interior. Caudillos e Iglesia Católica terminaban de componer esa claqué sobre la cual se levantaron las provincias tras décadas de sangrías internas corriendo los alambrados para definir los límites, luchando por imponer el unitarismo frente a un federalismo que costó mucha sangre pero que jamás tuvo forma política a pesar de su declamación en la Constitución Nacional.

En los lugares de pensamiento aldeano como Salta hay que temas cubiertos bajo el manto de piedad de «Eso no se habla», secretos a voces que el velo medieval de las conciencias impide que se digan a contrapelo de sus creencias pues declara el Evangelio que « Aquello que han dicho en secreto y a puerta cerrada, será gritado desde las azoteas de las casas.» (Lc. 12-3). En el marco de estas condiciones sociales fue el que General Martín Miguel de Güemes debió librar su lucha contra el enemigo español, resultando que las balas de sus coterráneos terminaron siendo más letales que las de los invasores.

El Puerto de Buenos Aires jamás aceptó a los líderes del interior, y no decimos caudillos porque Güemes no lo fue en ese sentido. Hemos de remarcar precisamente el concepto de «Líder» porque no sólo fue un consumado estratega sino el primer reformador social, el que le dio estatus de ciudadanos a la chusma, a los marginados por ese poder cubierto siempre de una pátina de hipocresía pero falaz, mediocre y cobarde a la hora de jugarse por instancias superiores. Este carácter como es posible comprobarlo en el presente, no ha cambiado y como entonces están siempre prestos a deshacerse de aquellos que hablan de lo que no se debe hablar. Menos hacer.

Obviamente que demandarían muchas páginas las consideraciones sobre esta cuestión, pero bastará que recordemos cómo para Buenos Aires el país no se extendía más allá de la frontera de Córdoba. De hecho, al General Manuel Belgrano se le ordena retroceder hasta allí porque había que defender los intereses económicos y políticos del Puerto, lo demás no interesaba. El genio de Belgrano lo llevó a presentar batalla en Río Piedras, Tucumán y Salta y eso salvó a las provincias del norte para la Patria naciente.

Entonces, ¿Cómo los ilustrados de levita que consumían tardes en los saraos porteños alternando con las damas de la alta sociedad habrían de considerar a Güemes y sus rotos gauchos? ¿Cómo perdonarle a Güemes el atrevimiento de haber enfrentado al ejército porteño que comandaba José Rondeau, vencerlo y obligarlo a firmar un Pacto de paz? ¿A ese mismo Güemes que le había desobedecido a Juan José Castelli y atacado a los realistas en Suipacha llevándose el primer triunfo de las armas patriotas mientras el ejército porteño apenas pudo sostener el tiroteo a distancia de Cotagaita?

Luego de Suipacha se marca la suerte de Güemes de ser tachado de la historia cuando Castelli lo ignora en el parte de guerra.

Desde aquellos días la oligarquía salteña tenía lazos de interés familiar y económico con la elite porteña, entonces ¿Cómo considerar a Güemes que les imponía exacciones, impuestos y expropiaciones forzadas para mantener la guerra cuando muchos de esos encumbrados descendían de los tenderos que habían hecho fortuna comerciando con Potosí y Lima y ahora presumían de ser ganaderos? Las noticias que llegaba a los salones porteños de los «atracos del bandolero» Güemes los estremecían. Pero ellos tomaban el té con porcelanas europeas mientras en Salta se derramaba sangre para que el Puerto pudiera seguir haciendo negocios.

Para completar el cuadro de deméritos de Güemes, desde 1810 el Puerto designaba a los gobernadores y ahora resulta que en 1815 la chusma, los desposeídos, los harapientos se congregaban en la plaza central para ungir por aclamación popular a Martín Güemes como gobernador. Encima, el hombre comienza la aplicación de políticas de participación ciudadana, de inclusión, de equidad, valoriza a la mujer poniéndola al frente de la inteligencia militar... y por si todo esto fuera poco le otorga al gauchaje protección jurídica a través del Fuero Gaucho. ¡Era demasiado!

Ese Güemes había logrado lo que los ilustrados porteños no habían podido, sembrar el sentido revolucionario en el pueblo. Lo que Buenos Aires presumía como «revolución» apenas había sido un golpe de Estado (el primero de la historia) para deponer a un virrey -Cisneros- ya desgastado y sin legitimidad. Y mientras a los porteños los motivaban intereses económicos, Güemes movilizaba pueblo y tropas por convicciones patrióticas y sociales.

En suma, para Buenos Aires y la oligarquía salteña, Martín Miguel de Güemes era un subversivo y había que «aniquilarlo por cualquier medio que sea», el mismo espíritu de la frase que dictaría luego Juan Domingo Perón en el Decreto contra los terroristas. La sinonimia histórica es idéntica.

Como se sabe, Güemes fue emboscado y herido de muerte el 7 de Junio de 1821 luego de una conspiración orquestada por la «clase distinguida» en connivencia con los realistas y morirá el 17 de Junio de aquel año, «Rico y noble de nacimiento» -como dijera-, tirado sobre un catre, a la intemperie bajo un cebil.

Güemes, el primer desaparecido de la historia argentina

Ya se había consumado el crimen y los diarios de Buenos Aires celebraban la muerte de Güemes titulando que había «Un caudillo menos». El diario oficial “La Gazeta de Buenos Ayres” no dejó dudas de su sentimiento: “Murió el abominable Güemes al huir de la sorpresa que le hicieron los enemigos con el favor de los comandantes Zerda, Zabala y Benítez, quienes se pasaron al enemigo. Ya tenemos un cacique menos”.

Venía ahora la tarea de sepultarlo de la memoria popular: había que desaparecer a Güemes. Y así lo hicieron.

Cuando el país ya se había conformado en lo territorial y político, le faltaba todavía consolidarse en lo ideológico y esa era una tarea de la historia. Y como la historia argentina también fue escrita desde el Puerto mediante la pluma de Bartolomé Mitre sobre todo, la epopeya de

Güemes fue borrada literalmente de sus páginas. Sólo menciones y no todas felices. Así, el país creció un siglo más ignorando a la Gesta Güemesiana.

Aquí hay que hacerle cargo a la clase dominante de Salta que presumiéndose herederos de aquella Gesta, vistiéndose con los trajes tradicionales para desfilan y luciendo cotizados ejemplares equinos, sin embargo, jamás hicieron un ápice por difundir, por enseñar, por ensayar una pedagogía güemesiana. Fueron callados cómplices de la desaparición del Prócer salteño.

Sólo un largo y penoso camino burocrático lo exhumó decretándolo “Héroe Nacional”, luego logrando un día feriado hasta el *payasesco* intento de poner su efigie en un billete que no saldrá,; sólo así se logró posicionar al General Güemes en imagen más no en contenido.

Pero en los hechos, en la memoria popular, Güemes continúa desaparecido porque casi nadie conoce en profundidad lo que significó. La gran mayoría desconoce su alcance de Prócer sudamericano, su impronta de reformador social, su pensamiento político. Y todo eso a pesar de los más de cien millones de pesos que vienen gastando los últimos dos gobiernos en una supuesta tarea de difusión güemesiana que no existe.

Mientras no se tome la decisión política de difundir y enseñar la Gesta Güemesiana, de nombrar en los cargos públicos a historiadores capaces y comprometidos en lugar de mantener a sayones bufonescos que usufructúan los dineros públicos, el General Martín Miguel de Güemes continuará desaparecido de la memoria de su Pueblo.

El Pensamiento Político de Güemes

SALTA (Por Ernesto Bisceglia para Voces Críticas) En la fecha en que se conmemora otro Aniversario del Natalicio del General Martín Miguel de Güemes, el 8 de Febrero de 1875, volver sobre sus hazañas en la Guerra por la Independencia es materia ociosa.

Los bronceos han de servir para anclar el mensaje a los venideros sobre quién fue la figura, pero, sobre todo, han de convertirse en custodios de los valores y categorías que presidieron a la figura a quien representan.

El caso del General Güemes viene apropiado en la fecha para destacar en primer lugar el compromiso de un líder con su pueblo. En su tiempo, Güemes, habiendo sido nombrado gobernador por aclamación popular no utilizó el poder para acaparar fortuna -que ya la tenía- ni favorecer a próximos y amigos, sino para distribuirlo entre los ciudadanos de la época, particularmente los más necesitados.

Así es como el General Güemes se convierte en el primer ejemplo, ya en aquel incipiente país, de la práctica de una democracia participativa donde todos eran protagonistas de la lucha por la Libertad. Una Libertad comprendida como posesión distributiva hacia todos comenzando desde los más desposeídos. Esa idea de Libertad se sustentaba sin lugar a dudas en la más significativa de Patria. Para Güemes, consolidar la Patria era la premisa para ser libres, no libertarios.

Pero el caso de Güemes nos presenta todavía más ejemplos de lo que significa gobernar en medio de la crisis ¡Y vaya que el hombre estaba en un momento crítico! No existía coparticipación porque el país era centralista y los ingresos de la Aduana quedaban en el Puerto, y Güemes, además de administrar su región, debía obtener recursos para librar la guerra; precisamente, esto se llamó "Guerra de Recursos".

En ese concepto de "Guerra de Recursos", el General Güemes dejó la enseñanza que en tiempos difíciles la imaginación reemplaza a los recursos: "*¿Con qué armas les haremos frente?*", le preguntan a Luis Burela, y este responde: "*¡Con las que les tomemos a ellos!*". Hoy, la Salta de los tiempos de la Cuarta Revolución Industrial está viendo caer el ingreso de recursos y todo indica que podría ser más aguda aún la situación; subyace aquí, esa idea de pensar otra vez en una "Guerra de Recursos".

También nos enseña el bronce güemesiano que el primer amor se debe a la Patria chica, al territorio que se pisa y donde se vive. Y Güemes no trepidó en enfrentar a las tropas que enviaba Buenos Aires hasta el punto mismo del enfrentamiento armado. Pero también demostró la lucidez de estadista y el estratega llamando a la concordia con la firma del "Pacto de los Cerrillos" que no solamente evitó el derramamiento de sangre entre hermanos, sino que además permitió nada menos que la realización del Congreso de Tucumán. El propio General José de San Martín, desde Mendoza saludará con una salva de cañonazos ese armisticio.

Aprendemos del General Güemes, entonces, la importancia de consolidar y proteger a la Región como la casa primera. La Intendencia de Salta bajo gobierno del Prócer alcanzaba hasta las aguas del Pacífico con Atacama como protectorado a cargo del gobernador salteño y las estribaciones del Alto Perú. Está bien que las ulteriores cuestiones de la mala política dejaron a Salta reducida a su estado territorial actual, pero déjese constancia de ese liderazgo y vocación política regional que el General Güemes dejó como legado.

Pero nada de esto -y mucho más- de lo que hizo Güemes habría sido posible si el hombre no hubiese contado con sus famosos Capitanes; allá van los nombres de Coroneles como José María Pérez de Urdininea, Juan José Fernández Campero, José Apolinario Saravia, Jorge Widt, Pablo La Torre, Manuel Puch y Calixto Gauna. Comandantes como José Luis Burela, José Francisco "Pachi" Gorriti, Bonifacio Ruiz de Los Llanos, Juan Antonio Rojas, Manuel Ascencio Padilla, y sumaremos a Uriondo, los Zavala, Quesada, Zerda, Borja Díaz y una lista más extensa; dejando en un estelar espacio a Juana Azurduy de Padilla.

Sin estos hombres y mujeres que le asistieron, seguramente la Gesta Güemesiana no hubiera sido más que un acto de resistencia altiva ante el ejército que había vencido a Napoleón Bonaparte.

Luego, la enseñanza política que deja esa Gesta Güemesiana es la necesidad de que los líderes - gobernantes, intendentes-, se rodeen de los mejores elementos de la sociedad. Aquellos que fueron los lugartenientes de Güemes, en la asimilación de la parábola hoy serían los ministros, secretarios municipales, asesores, segunda y terceras líneas. Sin buen recurso humano en esas trincheras administrativas, toda causa política estará perdida.

Por fin, esas son la enseñanza cívicas y políticas que nos deja el bronce güemesiano cuya mejor honra no son las ofrendas florales que se marchitan y desaparecen, sino un comportamiento político a ejemplo de su ética, vigor e inteligencia. Si acaso Güemes hubiera confiado la guerra los amigos, a las queridas, a los compadres, a los amigotes, a los estancieros prebendarios y hubiera practicado la demagogia de la dádiva popular, hoy, la conmemoración de su natalicio no sería, simplemente, porque no seríamos la provincia central de la Región, cantaríamos otro Himno y otra sería nuestra Bandera.-

El Pensamiento Político del General Güemes: Un Legado de Soberanía y Libertad

Asociar la figura del General Martín Miguel de Güemes solamente a la lucha en la frontera norte y a la figura del gaucho es reducir su dimensión de estadista y de líder sudamericano. Tal vez sea por imperio de la historiografía centralista que desdeñó la figura del Prócer salteño, pero en los hechos Güemes resultó un destacado líder militar y político argentino que desempeñó un papel crucial en la lucha por la independencia de su país durante el siglo XIX.

Sin embargo, más allá de sus habilidades militares, Güemes también dejó un importante legado en el ámbito del pensamiento político con ideas y principios políticos que guiaron su vida y su gestión gubernativa destacando su compromiso con la soberanía y la libertad.

La defensa de la soberanía

Uno de los pilares fundamentales del pensamiento político del General Güemes fue la defensa de la soberanía. Güemes comprendió la importancia de la autonomía política y la necesidad de protegerla frente a las ambiciones de potencias extranjeras. Se trataba de "Hacer Patria", sin ninguna duda.

Durante su liderazgo en la Guerra Gaucha, Güemes se enfrentó a las invasiones realistas demostrando en su firme convicción de que los pueblos tienen derecho a gobernarse a sí mismos y a decidir su propio destino.

Claro que no solamente esta fue la lucha de Güemes sino también contra gobiernos vecinos y sobre todo contra el gobierno central de Buenos Aires que siempre miró con desprecio al interior.

La libertad como principio rector

En el pensamiento político de Güemes su defensa de la libertad fue un factor para la construcción de una sociedad justa y equitativa. Promovió la participación ciudadana y la igualdad de oportunidades, buscando garantizar que todos los habitantes de las provincias del norte tuvieran la posibilidad de desarrollarse y prosperar sin restricciones impuestas por el poder central o intereses externos. Güemes entendió que la libertad no podía limitarse a meros conceptos abstractos, sino que debía traducirse en derechos y condiciones reales para el pueblo.

La importancia de la unidad y la integración

Es un error de la historiografía considerar al General Güemes como un caudillo porque ese término determina y fija límites territoriales y mentales. Además, el proceso de los caudillos comenzó con la "Anarquía del año 1820", unos meses antes de que fuera asesinado. Güemes de ninguna manera puede considerarse en ese estadio porque estaba de espaldas a esa visión supuestamente federal en guerra con el unitarismo porteño. De hecho, él ya lo había sufrido con el recorte de recursos necesarios para la Guerra.

Güemes tuvo una visión continental de la libertad, por eso el General José de San Martín le encargara una misión tan estratégica como contener a los realistas y avanzar hacia Lima cuando él cruzara los Andes. No obstante, también abogó por la unidad y la integración de las provincias del norte de Argentina, reconociendo que la fragmentación debilitaba la capacidad de resistencia y dificultaba el logro de los objetivos comunes, promovió la cooperación y la solidaridad entre las diferentes regiones. Buscó establecer alianzas estratégicas con otros líderes y provincias para fortalecer la causa independentista y garantizar la estabilidad política de la región. Para Güemes, la unión de las provincias era esencial para enfrentar los desafíos internos y externos, y para construir una nación soberana y libre.

La prueba más elocuente de este principio rector en el pensamiento político de Güemes es la firma del "Pacto de los Cerrillos" con el general porteño, José Rondeau, que no sólo libró a la región de una guerra fratricida sino que permitió el Cruce de los Andes y la celebración del Congreso de Tucumán en 1816. De allí que San Martín celebrara este Pacto con una salva de 21 cañonazos.

Conclusiones

El pensamiento político del General Güemes sigue siendo relevante y actual en la actualidad porque fue el primer gobernante del Río de la Plata nombrado por aclamación popular y desde su sillón como gobernador implementó adelantándose en dos siglos, lo que hoy se llaman políticas públicas.

La inclusión social del gaucho y la chusma, marginados por la sociedad colonial, la participación de todos en calidad de ciudadanos, la equidad en el reparto de la cosa pública y sobre todo el "Fuero Gaucho" la primera ley social del naciente país que recién en el siglo XXI tendrá vigencia nacional con el "Estatuto del Peón rural"; de hecho fue Arturo Jauretche quien en una visita a

Salta y conversando con Luis Güemes tomara conocimiento de esta ley y le llevara la idea a Juan Domingo Perón que copió el espíritu de aquel Fuero Gaucho.

Su defensa de la soberanía, la libertad y la unidad proporciona una base sólida para la reflexión y la acción política. Güemes demostró que la lucha por la independencia no se limitaba a lo militar, sino que también implica la defensa de principios y valores políticos fundamentales. Su legado nos recuerda la importancia de la participación ciudadana, la defensa de los derechos individuales y colectivos

El gobierno del General Güemes como modelo de Participación y Acción Social para los Municipios

SALTA – POR ERNESTO BISCEGLIA.- (Publicada originalmente el 05/Set/2022) El célebre Marco Tulio Cicerón en su “De Oratore” personifica a la Historia y le asigna un sentido vital y pedagógico que excede el ámbito mismo de una cátedra llamando a esta ciencia “Magistra Vitae est”; la Historia es Maestra de la Vida, una frase que además darle contenido político y social a la disciplina la expone como aleccionadora del futuro.

En efecto, la Historia ha de sobrepasar la mera retórica para convertirse en un modelo político que asiente su experiencia en los actos del pasados y sirva de basamento a un proyecto político contemporáneo.

Para los salteños el gobierno que encabezó el General Martín Miguel de Güemes constituye ese modelo, sin dudas el más apropiado para reorganizar una construcción política que integre a la sociedad actual y la encolumne detrás de un sistema de organización social que resulte igualitario, inclusivo y fundamentalmente participativo.

En nuestro Libro **“La Revolución Municipal”** sostenemos que el municipio adquiere en la actualidad una importancia política y social superlativa y esto por dos razones: la primera, por su condición de primera entidad político-burocrática cercana a los vecinos ya que cuando éstos necesitan algo, desde el cambio de un foco hasta sufragar un problema de salud, por ejemplo, a quienes primero recurren es a los concejales o al intendente. En segunda instancia, porque el Municipio es el ámbito inmediato y natural donde los vecinos pueden –y deben- participar de la vida comunitaria. No existe otra instancia más cercana a la gente que el municipio.

Pues bien, allí es donde el modelo político del General Güemes cobra actualidad, primero desde el orden ético-moral que representó como funcionario público. En una carta dice: “Desde el momento en que, saliendo de la clase particular de ciudadano... y desde el instante que por la voluntad uniforme de este pueblo se impuso sobre mis débiles fuerzas el grave peso de su gobierno, se aumentaron mis obligaciones, y entre ellas la de dar satisfacción de mi conducta pública (..) particularmente los funcionarios públicos que, como depositarios de la opinión general, somos los artífices y agentes principales para crear y poner las bases angulares del nuevo y magnífico edificio al que aspiramos” (1)

Se destaca entonces la gravedad que representa la función pública como encomienda vecinal sobre la persona del intendente del que se trate, luego, se rescata esa idea de ser “artífice y agente principal” del cambio. En aquel momento la sociedad que le tocaba gobernar a Güemes vivía la más profunda crisis desde la Fundación de la Ciudad en 1582, una situación similar a la que se abate actualmente sobre el país, la provincia y los municipios y que impone por lo tanto, tal como lo señala Güemes, ser “las bases angulares del nuevo y magnífico edificio al que aspiramos”. Ergo, se resalta aquí la dicha importancia fundacional del municipio en el marco de un Nuevo Orden que está en marcha.

Pero ese “nuevo y magnífico edificio” por construir, debe apoyarse sobre dos bases: “sabias leyes y valerosos capitanes para defenderlas” (2), en términos actuales se trataría de una legislación comunal que se inscriba en la corriente de “Pensar Municipio”, o sea, generar Ordenanzas pensando un municipio a veinte años hacia adelante. Luego, “valerosos capitanes” no son sino líderes sociales, que pueden o no coincidir con las personas de los concejales y/o

intendentes, es decir, que una nueva política debiera nutrirse de actores que comprendan el curso de los tiempos y piensen el municipio en el marco del Nuevo Orden establecido.

Ahora bien, nada de todo esto será posible sin CONSENSO, es decir, un acuerdo logrado por la mayoría, luego, sin participación vecinal no existe mayoría posible.

De esta manera se va desentrañando ese ideario güemesiano aplicado a la política municipal actual. El General Güemes no fue un teórico de la talla de un Manuel Belgrano sino más bien un hombre pragmático que generó acciones sociales que acompañó luego con decisiones políticas. En eso se devela al líder social que logra CONSENSO desde la actitud y el trabajo.

Allí es donde la Historia enseña, porque en aquellos días del General Güemes la provincia de Salta atravesaba la mayor crisis socio-política de su historia, tal como ocurre ahora. Y el gobernador Güemes se enfrentaba al problema de la escasez de recursos; de allí surgirá el término “Guerra de Recursos”, donde la imaginación debía reemplazar a la logística, ni más ni menos como ahora donde los municipios y los Estados provinciales ya no pueden dar más de lo que dan. Les cabe a los ciudadanos, a los vecinos comenzar a preguntarse “Qué podemos hacer por el municipio” y ése es el germen de la Participación.

En aquella época, frente a la amenaza de la invasión externa los salteños se preguntaron qué hacemos. Clásico es el ejemplo de Luis Burela cuando le preguntaron “¿Y con qué armas lucharemos” y su respuesta “¡Con las que les tomemos a ellos!”. Y así resultó.

Hoy las “armas” son la capacitación, el compromiso social, la unidad vecinal (Juntas de Vecinos, Centros Vecinales, etc.), la cual llevada al terreno de suyo comienza a generar inclusión, porque el distraído o indiferente se ve llamado a ser protagonista.

La inclusión genera equidad porque todos se igualan, son vecinos, más allá de títulos o posiciones, como fue entonces en que el gaucho –la chusma- fue incluido en el objetivo común de la defensa de la Patria y se igualó como ciudadano. La inclusión genera derechos adquiridos.

La Guerra Gaucha fue una lucha donde “Los hombres, las mujeres, los niños, las piedras, toda una tierra en armas” –diría Güemes- se comprometió en el objetivo común de la Libertad. Hoy, el municipio es el espacio natural donde todos aquellos que cita Güemes deben participar en el trabajo por el objetivo común del PROGRESO.

Mas no habría progreso posible sin la inclusión y participación de la mujer a imagen de aquellas a las que Güemes les confiara las delicadas labores de la inteligencia militar y el cuidado y sostenimiento de las familias. Hoy la mujer resulta imprescindible en el terreno de la actuación vecinal en tanto es el horcón sobre el cual se sostiene la casa y la comunidad.

Obviamente, nos excede el marco de esta breve mención y comparación este breve artículo donde comenzamos a delinear el por qué es necesario abreviar en la Historia de Salta, en las ideas políticas de un líder nato como fue el General Güemes, y entonces aplicadas aquellas decisiones políticas a la actualidad encontraremos el sustrato que nutra las modernas decisiones que se traduzcan en lo que hoy llamamos políticas públicas.

Nada es nuevo bajo el Sol dice el Libro del Eclesiastés y la Historia, nuestra Historia, viene a comprobarnos este aserto, diciéndonos además que el municipio se ha de basar en la gobernanza, es decir, en la participación de todos los actores sociales en un marco de igualdad, equidad e inclusión.

Carta de Güemes al Director Supremo Álvarez Thomas, en Bernardo Frías T III. Pág 369

Hoy el General Martín Miguel de Güemes llora por la Patria

SALTA - POR ERNESTO BISCEGLIA.- (Publicado en www.ernestobisceglia.com) ¿Para qué sirven los monumentos sino para mantener vivo no sólo el recuerdo de quién fue el Prócer sino además los valores que animaron su Gesta? El bronce por sí mismo es sólo un pedazo de metal frío, un ídolo pagano al que se rinden honores y en cuya memoria se justifican fastos y farándulas pueblerinas sino se mimetiza el espíritu de los presentes de los valores espirituales, cívicos y patrióticos que lo elevaron a esa majestad.

El bronce se mantiene enhiesto como el símbolo imperecedero de la valentía y el coraje. En la altura destella la figura legendaria del líder de la Independencia de la Sudamérica recordando para los tiempos la lucha y los sacrificios del gauchaje. Hoy, ese símbolo tangible de la historia y el espíritu indomable de un pueblo llora mientras otea no ya el horizonte en busca del hostil extranjero sino contemplando el dolor de su propio pueblo y la ignominia de quienes se enriquecen a mansalva cuando Él, "Rico y noble de nacimiento" se desangró hasta morir bajo las estrellas cubierto por el frío del invierno y atravesado por la traición de sus coterráneos que han vuelto a traicionarlo.

Algún intendente de pequeña estatura moral se apropia de la Fiesta para recrear el demagógico "Panem et Circenses" mientras incumple la ley, cobija perseguidos por la Justicia y aplica la venganza de los sicarios contra los que osan denunciar sus iniquidades.

Más allá, un pueblo sufriente peregrina en indolentes columnas obligando a vallar el Monumento cuyo rededor, otrora ágora del jubileo popular en torno al tradicional fogón, ahora debe conformarse con mirar a su Padre de la Patria desde la distancia. Es un signo del tiempo, de una época vandálica, hostil y anómica, donde la Ley que ese bronce supo encarnar es nada más que un recuerdo lejano de tiempos consumidos por la nostalgia. Porque aquel país, aquella provincia, modelados a imagen y semejanza de las categorías que significaron las columnas de la Libertad hoy yacen hollados y deshonorados.

Sin la ejecución fáctica de esos valores y categorías no hay homenaje sino sólo reunión alegórica donde se ensayan discursos vanos y alocuciones insustanciales, presunciones y ostentación de grados y jerarquías que el Eclesiastés amonesta diciendo "*Vanitas, vanitatem, omnia vanitas*". No es una Fiesta Cívica sino apenas la reunión multitudinaria de individuos curiosos, nada distinto al desfile de las cohortes romanas que decían honrar a Júpiter, pero sólo marchaban para satisfacer el ego de su emperador.

Sin la aprehensión de los Valores que encarnó el General Güemes no hay poncho rojo sino la capa púrpura que cubría a los tiranos -como reclamará el ilustre Sarmiento- y la guarda negra no será el luto por el Padre ajusticiado por sembrar la igualdad entre su pueblo sino el crespón negro que señala el punto donde el espíritu patriótico yace inerte, decretando el artículo mortis de lo que una vez fue un Gran Pueblo.

Hoy han vuelto a dispararle por la espalda al General Güemes cuando buscan el poder en lugar de aprender de su autoridad moral y cívica que ha trascendido los siglos y se mantiene vigente. Le han disparado nuevamente cuando a diferencia de él que jugó su fortuna en beneficio del Bien Común llenan la bolsa con una avaricia sin saciedad. Le han disparado nuevamente cuando todavía se le niega la entrada al conocimiento de Gesta a las cátedras de la primaria, de la secundaria, cuando el Pueblo continúa ignorante del profundo alcance de la Figura en torno a

quien se reúne y continúa pensando que su muerte se debió a que lo encontraron en la cama equivocada.

Hay enorme mezquindad con la figura del General Güemes en su propia Patria chica, la peor de todas, la de mantener la tradición portuaria de negar su conocimiento, de no asumir como una política de Estado la Cátedra Güemesiana para que los niños aprendan que ese Bronce no es pasado sino un presente viviente y glorioso y el ejemplo inmarcesible al que debe aspirar todo ciudadano.

¿Para qué entonces tanto homenaje si el Pueblo bajo esos ponchos colorados tiene el corazón atravesado por la angustia económica, por la marginalidad y la desazón de saberse sin futuro para los hijos? ¿Qué sentido tiene entonar el "Juremos con gloria morir" si no hay gloria y la muerte se siembra silenciosa en cada metro donde un niño no come, donde un padre no puede dignificarse llevando el pan a la mesa, donde una madre ve languidecer la esperanzas de sus vástagos y donde el anciano se quiebra no por los años sino por el peso de una realidad que lo agobia pensando seguramente lo mismo que el General Güemes: ¿Para qué tanto esfuerzo?

Se confunden aquellos que obtienen el cargo y se regodean con los honores porque no entendieron que es una carga, la carga pública del servicio y de la entrega. Bien le dirá el General Manuel Belgrano en una epístola a Güemes: ***"Lo siento mi amigo, y le digo que la función pública es un deber sagrado que requiere honestidad, capacidad y dedicación"***.

Habrá palco y dialéctica. Habrá Banda y servicio. Habrá flores y gestos adustos de quienes al lado de ese Bronce no son más que insignificantes portadores de la corona. Habrá militares que ensayan lo único que les queda: su paso marcial. Habrá Gauchos, de esos que viven a diario como tales y orgullosos se visten con su traje de gala y marchan kilómetros para honrar "Al General", como suelen decir. También habrá de los otros gauchos. Y habrá Pueblo, pero también vallas.

Nos vienen a la memoria aquellas palabras de Marco Tulio Cicerón cuando dijo: *"La historia es testigo de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de la vida, mensajera de la antigüedad"*. Una frase que nos interpela diciéndonos que no hemos aprendido nada.

Y allá arriba, como hace tanto y tanto tiempo, el Bronce que rememora la Gloria del General Martín Miguel de Güemes contemplará que en esa lejanía, en las fronteras ya no hay enemigos pero que quienes lo han herido nuevamente ahora están todos reunidos abajo de su pedestal.

¡Que se ponga de pie el Gauchaje!: La Patria se hizo a caballo y a caballo hemos de recuperarla

La fecha del 10 de Noviembre que conmemora el "Día de la Tradición" en homenaje al nacimiento de José Hernández, el consumado poeta y autor de la obra cumbre de la literatura argentina y del género gauchesco el "Martín Fierro" se ha reducido solamente a sencillos actos escolares que se colman con la entonación de una zamba y algún baile tradicional, nada más. La celebración de Halloween tiene más repercusión entre los argentinos.

SALTA-POR ERNESTO BISCEGLIA.- En su etimología, «Tradición», es un vocablo que deriva del latín –traditio traditionis-, a su vez derivado del verbo tradere (transmitir, entregar) que significa donar o legar algo. En el sentido que nos ocupa la tradición refiere a ese conjunto de costumbres, ritos y usanzas que nos llegan desde los tiempos ancestrales.

Pero somos un país joven, muy joven en términos de ciclos históricos. Apenas algo más de doscientos años de los cuales los argentinos hemos transcurrido casi un siglo y medio luchando entre nosotros, ya por ideologías, ya por intereses, y hoy, a pesar de tener una Constitución Nacional que tiene ese mismo tiempo de vida, apenas podemos celebrar 40 años de tránsito democrático, y con todos los problemas vividos en esas décadas.

Si acaso hubiera que buscar un hilván, un hilo conductor que trasunte como un eje meridiano de nuestra historia, entre todos los modelos, gobiernos, personajes, gestas y situaciones, un solo y mismo personaje se hallará siempre vigente en todos esos procesos: el gaucho.

Porque el gaucho es simiente de argentinidad, es el primer estereotipo formado del mestizaje hispánico hacia el criollo y de este con el aborígen, con el indio. El gaucho fermentó el fenotipo más aguerrido del espíritu argentino: matrero, indolente e indomable, dispuesto al corcoveo para sacudirse todo aquello que le cinchara su espíritu libre y fogoso.

Por definición el gaucho es cimarrón como su caballo y ambos formaron esa síntesis de donde nació el centauro argentino, porque el gaucho no domesticó al caballo, sino que entre ambos se comprendieron y sellaron ese pacto de convivencia y servicios mutuos. El caballo era la primera -quizás la única- posesión del gaucho y sobre ese lomo se fue conformando aquella ilusión de los primeros fundadores: la Patria.

De allí que resulte tan acertada aquella afirmación de que «La Patria se hizo a caballo», porque sobre corceles se ampliaron las fronteras, se abrieron los caminos, se fundaron las ciudades y cuando la necesidad de independizarse obligó a defender el suelo, sobre el caballo se cimentó el sueño de la Patria Sudamericana, de San Martín, de Belgrano y de Güemes.

Luego, hablar de tradición y de gaucho, es hablar de valores argentinos en estado puro: franqueza, lealtad irreductible, espíritu inagotable de trabajo, honestidad clara, respeto irrestricto y sobre todo, profundo amor a la Patria. ¡He allí los nobles valores, las más excelsas categorías humanas que definen al gaucho argentino!

Recuperar la Patria desolada es volver a mirar a esos valores del gaucho. Animar la formación de una dirigencia política potable y potente es exhumar el temple patriótico del General Martín Miguel de Güemes, guerrero, sí; pero hombre de paz, estadista consumado que miró mucho más allá de su tiempo. Que enseñó que la función pública es servicio y no servirse. Que trazó el

camino con su impronta de líder, tanto que aunque asesinado, sus gauchos cumplieron acabadamente aquel juramento fidelizado ante la espada del Prócer moribundo: ¡No pasarán!

Y no pasaron.

En los pueblos de Salta se vivencia ese espíritu del gaucho argentino. El gauchaje vive a diario su historia camuflada entre los vecinos. El gaucho es uno más, pero el más servicial y el más confiable. Hasta que llega el día en que se viste con su traje de gala, porque el gaucho no se disfraza, se engalana para honrar a su General, para honrar a su Santo Patrono o a la «Mamita» María. El gaucho salteño como aquellos de la lejana Pampa argentina, como sus ancestros en los montes saltojujeños, tiene en su caballo su posesión más preciada. Ese espíritu inveterado del gaucho todavía vive y late entre los cerros, en los valles, en las llanuras de una Salta que precisa, que exige, que se vuelva a los valores de la tierra.

Por eso, si la Patria se hizo a caballo ¡A caballo hay que recuperarla!

**Exégesis sobre el Monumento al General
Martín Miguel de Güemes**

El Monumento al General Martín Miguel de Güemes es un mojón referencial para toda la Ciudad, para la Provincia y las para Región. Su historia, su significado y su impronta establecida en una de mejores zonas desde la cual se revela una incomparable vista de la Ciudad de Salta, lo convierten en uno de los puntos más visitados por turistas y salteños.

El proyecto comenzó a acunarse hacia el año 1909, llevándose adelante toda la obra durante la década de 1920 hasta su inauguración el día 20 de Febrero de 1931.

Este Monumento constituye una valiosa obra arquitectónica que enorgullece a los salteños y no sólo honra al Héroe Nacional sino que es además patrimonio turístico y uno de los mayores íconos de la Ciudad.

Proyecto y Construcción

Ubicada al final del Paseo Güemes en las primeras estribaciones del Cerro San Bernardo se alza esta construcción de 25 metros de altura en el sitio donde el General cayó de su caballo mientras cabalgaba herido de bala hacia la Cañada de la Horqueta, donde falleciera días más tarde.

Levantado a partir de una columna coronada con la estatua ecuestre del General Güemes, está revestido de rocas extraídas del propio Cerro San Bernardo y de la Quebrada del Gallinato con un peso promedio de unos 75 kilogramos.

El Patrimonio Geológico

Resulta un monumento singular porque fue construido íntegramente con rocas viejas de Salta, con grandes bloques de cuarcita rosada que junto a otras capas de arcillas gris verdosas se formaron en una plataforma oceánica unos 470 millones de años atrás. El prestigioso Dr. En Geología, Ricardo –Alonso describe detalladamente la riqueza geológica de estas rocas en su libro “Rocas y Fósiles del Cerro San Bernardo”. Una historia de 500 millones de años”.

Esta cuarzita forma parte de lo que se designó “Formación Mojotoro”. Las cuarcitas junto a otras capas de arcillas gris verdosas se formaron en una plataforma oceánica unos 470 millones de años atrás. Desde entonces sufrirían muchas convulsiones geológicas hasta llegar a la última, la andina, que levantó ese viejo piso del océano y lo colocó inclinado en la posición en la que hoy descansa. Ello dio lugar al bloque tectónico de la Sierra de Mojotoro que separa los valles de Lerma al occidente y el de Siancas al oriente.

En aquella época primigenia, lo que hoy es la geografía saleña se localizaba bajo las aguas de un mar frío en el contexto de Gondwana. El continente emergido se encontraba hacia Paraguay y Brasil, mientras que el mar iba desde niveles de plataforma somera en gran parte del norte argentino y se hacía más profundo hacia la Puna y hacia Chile donde se alcanzaba los niveles abisales.

Pero lo más valioso que conservan las cuarcitas del Monumento son las cruzianas, o sea las trazas dejadas en aquellos ambientes litorales por los trilobites. Estos artrópodos fueron los dueños y señores de los mares paleozoicos.

El Dr. Alonso refiere que las rocas del Monumento presentan muy buenos ejemplos de Cruzianas (así bautizadas por el naturalista francés Alcides D’Orbirny en homenaje al Mariscal Santa Cruz; con ese epónimo se conocen hoy internacionalmente). Lamentablemente, se han colocado

placas de bronce de manera caótica y aleatoria que han tapado las trazas fósiles con cemento y en otros casos manos desaprensivas las han cubierto con pinturas en aerosol. Las placas recordatorias deben ser todas colocadas en una pared construida a tal efecto y de esa manera preservar las rocas en su estado original. Ello forma parte de la conservación del patrimonio natural y cultural de la ciudad. La cuarcita del cerro San Bernardo fue explotada como roca de construcción por los salteños de la época colonial hasta las primeras décadas del siglo XX.

Todavía se observa la cicatriz de lo que fuera la vieja cantera a donde vinieron a trabajar picapedreros italianos y de otras geografías que liberaron materia pétreo con la que se construyeron paredes, veredas y cordones de las casonas céntricas.

La cuestión es que con esas rocas no alcanzaba para llevar adelante el proyecto de monumento a cargo del escultor Víctor J Garino. Por ello fue necesario prospectar en otros puntos de la Sierra del Mojotoro donde se pudiesen extraer bloques de gran tamaño lo que finalmente se logró en unos afloramientos rocosos de la Quebrada de Gallinato.

Los bloques se extrajeron de la formación geológica que los contenía sin el uso de explosivos para evitar que se fragmentaran. Los bloques tenían un tamaño entre 4 y 5 metros cúbicos, lo que representa un peso entre 10 y 14 toneladas. Para transportarlos hubo que improvisar aparejos para poder colocarlos sobre unas chatas y luego hacer caminos y puentes para traerlos hasta el pie del Cerro San Bernardo. De igual manera hubo que implementar aparejos para elevar las rocas que iban a formar el pedestal y una vez terminado éste subir la pesada estatua de bronce del General Güemes y su caballo hasta la cima de la estructura.

Forestación Actual

A la fecha el Monumento cuenta con 172 ejemplares. Las especies identificadas por orden alfabético según su nombre vulgar, son:

ESPECIE	CANTIDAD
ALGARROBO	5
ARAUCARIA	1
CEBIL	5
CEDRO	1
CEIBO	2
EUCALYPTUS	5
LAPACHILLO AMARILLO	3
LAPACHO ROSADO	21
LECHERÓN	2
MATO	3
MOLLE	5
MORA	10

NN (ESPECIE SIN IDENTIFICAR POR ALGUNA ANOMALÍA MORFOLÓGICA)	1
NOGAL	1
PALO BORRACHO	8
PINO HIMALAYO	1
TALA	2
TARCO	28
TIPA	65
TOCÓN	2

De la totalidad de forestales un 80% aproximadamente corresponde a forestales adultos y un 20% a juveniles. Del porcentaje de adultos, el 80% aproximadamente presenta alguna observación como presencia de ramificaciones secas, presencia de plantas parásitas, indicios de decrepitud o decrepitud avanzada, entre otras.

El 10% de ejemplares juveniles está compuesto por las siguientes especies: Palo Borracho, Tarco, Mato, Lapacho Rosado, Lapachillo Amarillo.

Fuente: Grupo Pensando Salta – Ing. Federico Casas

El parque cuenta con una superficie de 2,5 hectáreas. Con el paso del tiempo, la erosión y la alta concurrencia de público todos los días del año y la falta de mantenimiento han contribuido a su deterioro.

El Monumento al General Güemes

Sobre las primeras estribaciones del Cerro San Bernardo, con el marco natural de la tierra que defendió hasta perder la vida, se eleva el Monumento al General Güemes. La puesta representa al Prócer montado sobre un caballo montañés, de pecho ancho y fuertes músculos.

La base y las escalinatas fueron construidas con piedras extraídas de los alrededores.

En 1920 durante el primer gobierno de Hipólito Yrigoyen se empezó la obra bajo la supervisión de la Dirección de Arquitectura de la Nación. La dirección general estuvo a cargo del arquitecto Andrés Iñigo y la dirección artística bajo la supervisión de René Villeminot y Alberto Milillo. El ajuste de las piezas de bronce lo realizaron operarios del Arsenal Esteban de Luca del Ejército Argentino. La obra fue inaugurada el 20 de febrero de 1931 con la presencia del entonces presidente José Félix Uriburu.

El friso delantero presenta una palma donde se han inmortalizado los nombres de los Capitanes de la Gesta Güemesiana. Encabezan ese listado glorioso el Marqués de Yavi y el Coronel Vidt.

En la parte trasera del Monumento se alza un grupo escultórico que representa el espíritu de los hombres y mujeres de la tierra salteña en la entrega total por la libertad.

Todos los bronceos fueron fundidos en el Arsenal de Guerra Esteban de Luca del Ejército Argentino.

Víctor Garino, autor del Monumento

El autor, Víctor Garino, un hijo de inmigrantes italianos nació en la Ciudad de Buenos Aires y es autor de valiosos trabajos escultóricos en el país. Veintitrés años costó levantar este Monumento y sus autores lograron además de una impecable calidad estética de la obra, darle un gesto vivencial a la estatua.

Fue el presidente Hipólito Yrigoyen el primero que mostró interés en devolverle a Güemes el valor de su epopeya y colocarlo en el sitio destacado de Padre de la Patria. Así fue que se comenzó la obra bajo la supervisión de la Dirección de Arquitectura de la Nación. La dirección general estuvo a cargo del arquitecto Andrés Iñigo y la dirección artística bajo la supervisión de René Villeminot, primero y luego de Alberto Milillo.

Pero el mayor crédito en la realización de este monumento se lo debe al gobernador y poeta Joaquín Castellanos quien le dio verdadero impulso al espíritu güemesiano declarando una semana de homenajes con motivo del centenario de la muerte del Héroe Gaucho, en 1921.

Fue Castellanos quien colocó la piedra fundamental un 17 de Junio de 1921 en la Plaza Güemes y también quien a instancias de la insigne educadora y periodista salteña, Benita Campos, construyó el monolito que recuerda el lugar donde fue herido en la infausta noche de la traición, en la noche del 7 de junio de 1821. Dijo Castellanos entonces: "Güemes en su tiempo fue el más salteño de los argentinos y más argentino de los salteños".

Al historiador Bernardo Frías se debe la propuesta de cómo debía ser la arquitectura del basamento que sostuviese a la escultura además de otros detalles alegóricos que finalmente no prosperaron.

En 1920 se llamó a concurso para erigir el monumento en una plaza pública de la ciudad de Salta. En 1921, se constituyó la Comisión Nacional presidida en forma honoraria por el presidente de la República, Hipólito Yrigoyen, por el gobernador de Salta, Dr. Joaquín Castellanos y por el general Gregorio Vélez. Esa Comisión se formó a instancia de las gestiones realizadas por dos políticos salteños en Buenos Aires: don Pablo Saravia y el Dr. Juan Bautista Peyrotti. Los miembros honorarios eran los presidentes de los tres poderes del Estado Nacional, más el gobernador de la provincia y el presidente del Consejo Nacional de Educación.

El Monumento hoy:

El Monumento a Güemes presenta en su cara norte una alegoría de la montonera gaucha desordenada; los rostros gritan la furia del hombre que defiende su suelo, con la mirada fija en el enemigo y las lanzas prestas.

Sobre la cara sur se encuentran los «Infernales», fuerza organizada por Güemes que vestía - dicen - enteramente de rojo y demostraba una bravura, una ferocidad en el combate y una astucia inigualables.

Este Monumento fue inaugurado por el Presidente de Facto, Teniente General José Félix Uriburu, el 20 de Febrero de 1931.-

El 1 de octubre de 1922, la Comisión eligió al ganador del certamen que había convocado al efecto: el escultor Víctor Juan Garino, quien desde ese momento no solamente comenzó el diseño de la maqueta, sino que además, empezó a viajar a Salta para interiorizarse de las costumbres gauchas, de posibles gestos del caudillo y de los paisajes que había recorrido en vida. Garino ya era un escultor de fama. Poco más de un lustro antes junto a otros cuatro escultores también llamados Víctor, curiosa coincidencia, había sido uno de los cinco que esculpieron el monumento a la gloria, en el cerro homónimo, en la ciudad de Mendoza. También participó en el concurso de escultores que se seleccionaron para construir el monumento al general Arenales, en la Plaza 9 de Julio, que finalmente le fue adjudicado al artista Arturo Dresco.

Debe destacarse que el pedestal que luego fue cubierto de roca viva, en realidad es una columna rectangular también revestida de piedra. De modo que si quedase al descubierto podría cumplir acabadamente su fin, en todo caso sería, el basamento tradicional sobre la que se apoyan las estatuas de los héroes, probablemente similar a la que sirve de soporte al general Alvear en la ciudad de Buenos Aires. Tienen una altura y espesor de similares características. Así lo ilustran fotografías de época. Probablemente la idea originaria haya sido esa para luego mutar por una suerte de mirador natural como tantos que se encuentran en las cumbres de los cerros de Salta, a cuyos pies caen abismales precipicios o las gargantas de profundas quebradas de laja.

Merced a su amistad con el Dr. Carlos Serrey, destacado senador nacional por Salta, Garino se vinculó con diferentes personas quienes lo interiorizaron sobre las costumbres, modos y tradiciones del campo de Salta, evocando la gesta güemesiana. Las anécdotas y relatos le sirvieron al escultor para conformar los frisos que rodean la base del monumento; para imprimirle al gaucho que está en la parte inferior, a las espaldas de la estatua de Güemes: el gesto bravío propio de los centauros salteños, como así también para conformar un contorno del que en la actualidad la tecnología podría darles movimiento pues parecen figuras animadas.

La inspiración se debe a pasajes del libro la Guerra Gaucha de Leopoldo Lugones, de allí tomó las cargas de caballería con potros encabritados, al decir de don Carlos Gregorio Romero Sosa. El secretario de la Comisión, José María Romero Escobar, amigo y correligionario del presidente Yrigoyen, se lo presentó a Garino al criador de caballos criollos y fundador de la raza, don Emilio Solanet, quien lo invitó a la hacienda El Cardal, en la provincia de Buenos Aires para que observase la fisonomía equina de esos corceles, pues hasta entonces dudaba en esculpir un ejemplar de la raza árabe o un peruano argentino de paso. Optó por el caballo criollo por que se creía que los que cabalgaba Güemes seguramente debían haber respondido más esa característica, dado que en la época de la guerra gaucha, en el norte de nuestro país todavía no había un desarrollo de ejemplares pertenecientes a una raza determinada.

Garino fue un artista apegado a la verdad histórica, por lo que consideró conveniente reunirse con diferentes personajes representativos de Salta para que pudiesen relatarle episodios y costumbres del campo que tuviesen relación con la guerra gaucha. Fue así que aceptó el consejo de don Néstor Patrón Costas, don José Manuel Arias Uriburu, del poeta Juan Carlos Dávalos, de don Wenceslao Lozano Tedín y del gaucho Cirilo Montoya, quien le explicó el modo como se usan los guardamontes, el colete y se "empujan" las ramas del monte por estrechos senderos mientras se junta el ganado. Debe recordarse que Bernardo Frías describió los modos de Güemes, a quien retrató como un señor en los salones y un consumado gaucho que comía sobre cuclillas entre sus gauchos en medio del monte salteño.

Ahora bien, en 1926, el periodismo lugareño, ávido de avances en la obra, criticaba la tardanza y hasta la flema sobre el modo como se la iba ejecutando, al punto que ese 17 de junio pasó totalmente desapercibido. Por ese tiempo no se hacía el tradicional desfile de fortines gauchos. Tal vez la única buena noticia güemesiana fue el estreno de la obra de Juan Carlos Dávalos, “La Tierra en Armas” en el teatro Ateneo de la ciudad de Buenos Aires. Mientras tanto, la estatua del héroe gaucho - cuya fundición se llevó a cabo en el Arsenal del Ejército Esteban De Luca - ya había sido colocada en el pedestal pero todo el complejo aledaño estaba sin concluir. Era una obra inacabada. El año de 1927 continuó impasible, solamente se cambió la piedra fundamental de la plaza Güemes hacia el inconcluso monumento del cerro.

Pasaron 1929 y 1930 y el monumento sin terminar. Recién la tarde del 20 de febrero de 1931 se produjo la inauguración oficial, aunque sin la presencia de las descendientes del general Martín Miguel de Güemes residentes en Salta, doña Francisca Güemes Arias y doña Carmen Güemes de Latorre, debido a la detención del Dr. Adolfo Güemes[4], hermano de ambas, que el gobierno de facto encabezado por el general José Félix Uriburu había dispuesto luego del golpe de estado del 6 de septiembre de 1930 que derrocó y encarceló al presidente constitucional Hipólito Yrigoyen. Al parecer la detención de Adolfo Güemes generó una fuerte grieta en el gobierno golpista.

Las autoridades que presidieron el acto inaugural fueron el presidente de facto Uriburu y el general Vélez, el mismo que presidía la Comisión pero que para entonces había sido designado interventor federal por el gobierno militar. Adolfo Güemes era nieto del general Güemes. Fue primero gobernador de Salta y luego candidato a vicepresidente de la Nación, integrando la fórmula con Marcelo Torcuato de Alvear. Tras el golpe fue inmediatamente detenido. Quien sí estuvo fue el escultor Víctor Garino pudiendo apreciar toda la magnificencia de su obra.

Por aquella época la avenida que desembocada en el monumento se llamaba Zerda y obviamente era de ripio, por lo que tratándose de uno de los meses donde caen lluvias torrenciales en la ciudad de Salta, aquel 20 de febrero los circunstantes que se acercaron a participar de la ceremonia debieron sortear un gran lodazal. Más aún cuando en aquella época la actual Avenida Bicentenario era un ancho zanjón, popularmente conocido como la Zanja Blanca, al que se debía atravesar sin puente, que se había formado en tiempos remotos y por donde se creía que fue el cauce original del río Caldera hasta que un gran terremoto abrió el angosto del Mojotoro. Otro gran ausente en la inauguración fue don Bernardo Frías quien había muerto el 17 de diciembre de 1930. El 3 de marzo de 1931, el monumento al general Güemes fue formalmente entregado a la provincia de Salta como parte de su patrimonio histórico y cultural. Cabe recordar que, cuando se erigió e inauguró el monumento a Güemes, San Martín, Belgrano y Arenales ya tenían sus respectivas estatuas en Salta. Había pasado un siglo más diez años para que ese homenaje finalmente se concretara. Hasta entonces el espíritu del jefe de los gauchos y padre de la identidad nacional permaneció incólume en la memoria de su pueblo.

Notas

1] Llama la atención la referencia del Dr. Frías a “las patas delanteras” cuando en realidad en el campo de Salta se dice las manos del caballo.

[2] Sin embargo, faltan en la nómina de Frías, el coronel alsaciano Jorge Ernquie Widt, a quien Güemes lo hace jurar en su lecho de muerte que expulsará definitivamente a los realistas del territorio salteño, Zacarías Yanci, el joven gaucho que más tarde sería gobernador de San Juna, el heroico comandante jujeño Manuel Alvarez Prado y nada menos que uno de sus principales aliados y mártir de la independencia argentina el marqués de Tojo o de Yavi, don Juan José

Feliciano Fernández Campero, apresado, torturado y muerto en manos realistas en aguas caribeñas próximas a Jamaica cuando era conducido engrillado al Reino de España. Como también al célebre comandante paceño don José María Pérez de Urdininea, quien luego resultó electo presidente del actual Estado Plurinacional de Bolivia. Y aún cuando al final haya defecionado al bravo guerrero don Manuel Eduardo Arias.

[3] Como puede observarse aquí también hay una omisión sobre las huestes gauchas de Orán y de Tarija, cuya fidelidad y entrega en la Guerra Gaucha jamás podían estar ausentes ni ser olvidadas en un homenaje imperecedero al general Güemes.

[4] Era el menor de los hijos de don Luis Güemes Puch y de Doña Rosaura Castro Sanzetenea. Luis Güemes Puch era el segundo de los hijos de Martín Miguel de Güemes y Carmen Puch.

EL PACTO DE LOS CERRILLOS

Nuestra Constitución Nacional alude en su Preámbulo que la Misma se formula "... en cumplimiento de pactos preexistentes", que son:

El **Pacto de Pilar** (23 de Febrero de 1820), firmado entre las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos y puso fin a la guerra civil entre estas provincias y sentó las bases para la paz y la cooperación futura.

El **Tratado del Cuadrilátero** (25 de enero de 1822), firmado entre Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes, reafirmó la paz y la amistad entre estas provincias, estableciendo un marco de colaboración mutua.

El **Pacto Federal** (4 de enero 1831), firmado entre Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos, con la adhesión posterior de Corrientes y que consolidó la alianza entre las provincias federales y sentó las bases para la organización federal de la nación, en oposición a los intentos centralistas.

También el **Acuerdo de San Nicolás de los Arroyos** (31 de mayo de 1852), que significó un acto estratégico hacia la organización nacional, ya que convocó a un Congreso Constituyente para redactar una constitución nacional, que finalmente resultó en la Constitución de 1853.

Como se desprende del espíritu de estos Pactos preconstitucionales firmados, los mismos se rubricaron básicamente para estabilizar las relaciones entre las provincias centrales y/o regular su situación con Buenos Aires. Fueron pactos más bien defensivos o alianzas para procurar la paz en la región.

Sin embargo, la historiografía no reconoce y ni siquiera se menciona al Pacto de los Pactos, que fue el "Pacto de los Cerrillos" firmado el 22 de Marzo de 1816 entre el General Martín Miguel de Güemes y el General porteño, José Rondeau, que no sólo evitó una guerra fratricida cuya consecuencia hubiera sido la pérdida de las provincias del Norte, sino que -y es lo más importante y significativo para la Historia Argentina- permitió la realización del Congreso de Tucumán en julio de ese año que declaró la Independencia.

El general José de San Martín, quien estaba en Chile preparando la campaña hacia Perú, recibió con satisfacción la noticia del Pacto de los Cerrillos. San Martín había sido consciente de las divisiones y los enfrentamientos internos entre los patriotas, los cuales debilitaban la causa independentista.

San Martín expresó su alegría y su satisfacción por el acuerdo logrado ya que la estabilidad en región Norte era capital para el logro de su Plan Continental. En una carta, aunque de discutida veracidad histórica, le señala a su amigo, Godoy Cruz que: ***"Más que mil victorias, he celebrado la unión entre Güemes y Rondeau, y así es que las demostraciones en esta sobre tan feliz incidente se ha celebrado con una salva de veinte cañonazos, iluminación, repiques y otras mil cosas"***.

El Contexto Histórico:

En 1816, la Guerra de Independencia Argentina se encontraba en una etapa crucial. Las provincias del Río de la Plata estaban luchando por liberarse del dominio español, enfrentando tanto a las fuerzas realistas como a las tensiones internas. En este escenario, el General Martín Miguel de Güemes y el General José Rondeau jugaron papeles importantes. Güemes lideraba la resistencia en el norte, en la región de Salta, mientras que Rondeau era el comandante en jefe del Ejército del Norte, encargado de enfrentarse a los realistas en la región andina.

Antecedentes del Pacto:

La relación entre Güemes y Rondeau no estaba exenta de tensiones. Güemes, conocido por su habilidad en la guerra de guerrillas, había establecido un control efectivo en Salta y Jujuy, utilizando tácticas que complicaban la logística y el avance de las tropas realistas. Rondeau, por su parte, había tenido dificultades para coordinar sus fuerzas y necesitaba el apoyo de Güemes para consolidar el frente norte.

Las desavenencias entre ambos líderes militares surgieron debido a diferencias estratégicas y personales, así como a la autonomía con la que operaba Güemes en su territorio. Esta situación hacía imperativo un acuerdo que permitiera unificar esfuerzos en la lucha contra los realistas.

El Pacto de los Cerrillos:

El 22 de marzo de 1816, en la localidad de Los Cerrillos, cerca de Salta, Martín Miguel de Güemes y José Rondeau firmaron un acuerdo que buscaba resolver sus diferencias y coordinar mejor la defensa contra las fuerzas realistas. El Pacto de los Cerrillos incluía los siguientes puntos claves:

Reconocimiento de Autoridad:

Rondeau reconocía la autoridad y el liderazgo de Güemes en Salta y Jujuy, asegurando así el apoyo de las fuerzas locales bajo el mando de Güemes.

Coordinación Militar:

Se acordó una mejor coordinación entre las fuerzas de Güemes y el Ejército del Norte, permitiendo una defensa más efectiva contra los avances realistas.

Provisión de Recursos:

Güemes se comprometió a proporcionar recursos y refuerzos al Ejército del Norte, asegurando el suministro de hombres, caballos y provisiones necesarias para sostener la campaña militar.

Autonomía de Güemes:

A cambio del apoyo y la coordinación, Rondeau permitió que Güemes mantuviera una considerable autonomía en la conducción de las operaciones en su región, reconociendo sus tácticas y estrategias guerrilleras.

Consecuencias y Significado:

El Pacto de los Cerrillos tuvo un impacto significativo en la campaña de independencia del norte argentino. La unificación de esfuerzos y la coordinación entre las fuerzas de Güemes y el Ejército del Norte permitió una defensa más sólida contra las incursiones realistas. Además, el pacto simbolizó la capacidad de los líderes patriotas de superar sus diferencias en pos de un objetivo común: la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Güemes continuó liderando la resistencia en el norte con notable éxito, utilizando sus conocimientos del terreno y su habilidad en la guerra de guerrillas para hostigar y frenar a las fuerzas realistas. Su figura se consolidó como uno de los héroes más importantes de la independencia argentina, y su colaboración con Rondeau fortaleció la campaña patriota en una etapa crítica de la lucha.

Conclusión:

El Pacto de los Cerrillos fue un acuerdo crucial entre dos líderes militares fundamentales para la independencia argentina. Martín Miguel de Güemes y José Rondeau lograron superar sus diferencias para unificar sus esfuerzos en la defensa del territorio norteño contra las fuerzas realistas. Este pacto no solo fortaleció la resistencia en Salta y Jujuy, sino que también demostró la capacidad de los patriotas argentinos de trabajar juntos en momentos decisivos, consolidando así su lucha por la independencia y la libertad.

Además, este Pacto de los Cerrillos adquiere relevancia y actualidad porque representa la importancia del diálogo y el consenso ante una situación de crisis, cuando existe un objetivo superior por el cual luchar.

En aquel caso, el acuerdo representaba la voluntad de dejar de lado diferencias personales, problemas de egoísmos, para saldar un resultado que pedían tanto el General Manuel Belgrano como el General San Martín, como era la realización del Congreso de Tucumán.

El Pacto de los Cerrillos permitió, precisamente, la reunión que definió la Independencia de estas tierras de España y "De toda otra dominación extranjera".

Bibliografía Consultada:

BISCEGLIA, Ernesto: "Artículos sobre Próceres y Hechos de la Historia Argentina". www.biscegliaeditorial.com

BISCEGLIA, Ernesto: "Güemes, Pasión y Muerte". www.biscegliaeditorial.com

BISCEGLIA, Ernesto: "La Gesta Güemesiana en el Periodismo". www.biscegliaeditorial.com

CASTELLANOS, Joaquín: "Obras literarias". Imprenta del H. Senado de la Nación, Bs.As., 2000.

CORNEJO, Atilio: "Historia de Güemes", Agrupación Tradicionalista Gauchos de Güemes, Artes Gráficas, Salta, 1971, segunda edición

FRIAS, Bernardo: "Historia del general Martín Miguel de Güemes y de la provincia de Salta o sea de la Independencia Argentina", Depalma, Bs.As., 1971

LUGONES, Leopoldo: "La Guerra Gaucha", Emecé Editores, Bs.As., 1954

PERDIGUERO, César Fermín: "Antología del Cerro San Bernardo", Fundación Etchart, Artes Gráficas, Salta, 1984

ROMERO SOSA, Carlos Gregorio: "Orígenes y ejecución del Monumento al General Güemes en la ciudad de Salta", Boletín del Instituto Güemesiano de Salta Nº 6, Salta, 1982.